

Compendio
de
Arithmetica

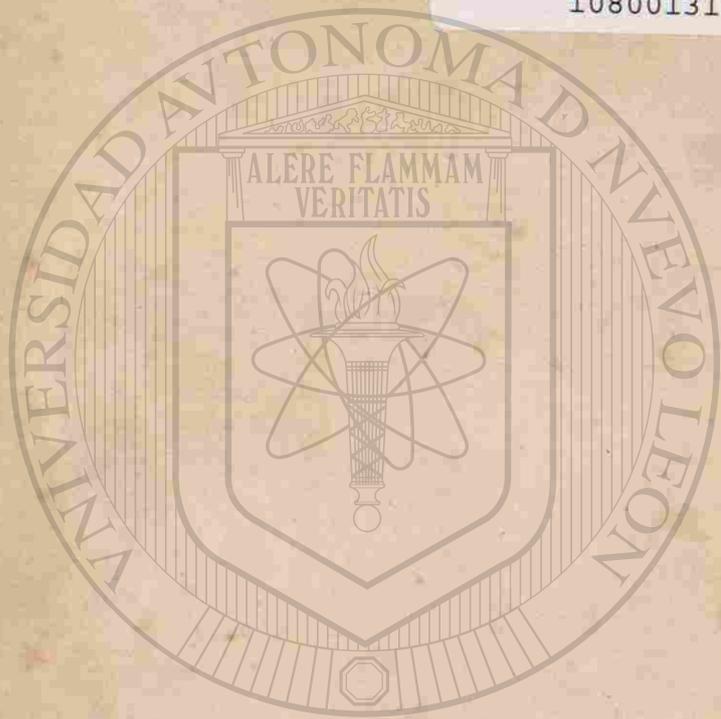
BIBLIOTECA
MEXICANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

6

F1306
023

42

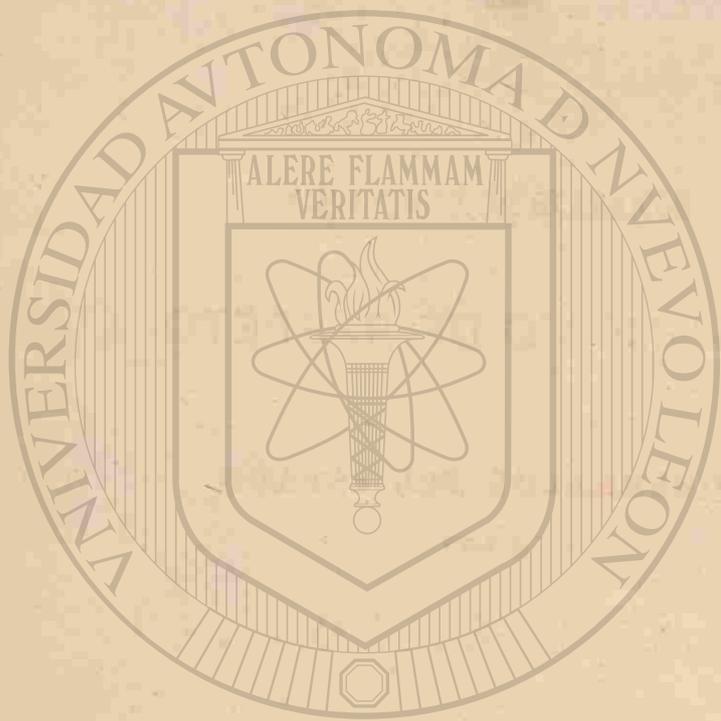


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





HOMENAJE DE ADMIRACION
Y
TESTIMONIO DE RESPETO
DEL
GOBERNADOR DEL ESTADO
A LOS
MARTIRES DE URUAPAN.

1893.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



MEMORANDUM

DE LA SOLEMNIDAD

CON QUE SE INAUGURO EN URUAPAN, EL 21 DE OCTUBRE DE 1893,

EL MONUMENTO LEVANTADO A LA MEMORIA

DE LOS CAUDILLOS

GENERALES

JOSÉ MARIA ARTEAGA Y CARLOS SALAZAR,

Coroneles Jesús Díaz y Trinidad Villagómez,

Y COMANDANTE JUAN GONZALEZ

LO ESCRIBIO Y PUBLICO MELCHOR OCAMPO MANZO

POR DISPOSICION

Del Gobierno de Michoacán.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MORELIA.

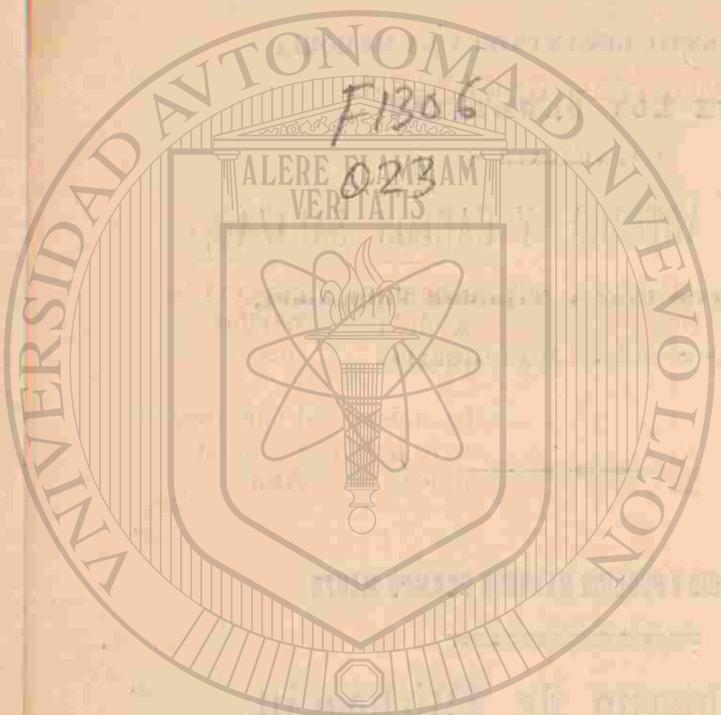
IMPRESA EN LA ESCUELA DE ARTES.

1893.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

1893

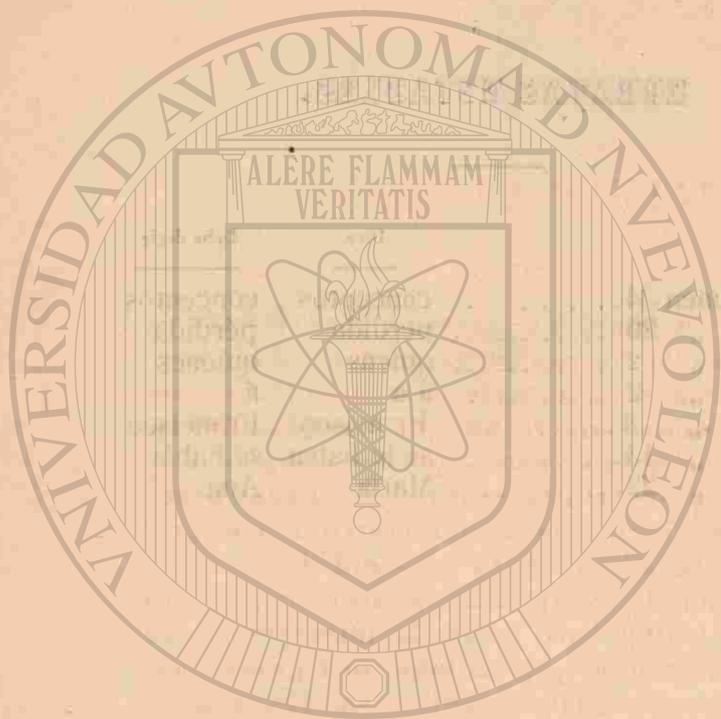


ERRATAS NOTABLES.

	Dice.	Debe decir.
Página 25, línea 34	conceptos	concentos
" 71 " 20	perdida	pérdida
" 72 " 2	quiens	quienes
" " " 2	á a	á
" " " 3	Fr ncisco	Francisco
" 76 " 13	se le había	se había
" 81 " 22	María	Ana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO HISTORICO
R. GARCÍA COVARRUBIAS
156763



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



INTRODUCCION.

La vida de los pueblos consiste en la perfección de su ser en todas las formas de la personalidad, pero no pueden alcanzar esa perfección sino por los esfuerzos de hombres superiores que, estudiando las necesidades comunes y poseyendo las energías bastantes para imponerse á la multitud, los hagan avanzar hácia el perfeccionamiento sucesivo, cuyos grados son como las edades de la humanidad.

Las masas no obran sino cuando reciben grandes y permanentes impulsos; y sin la intervenci6n de hombres privilegiados que las muevan y guien, permanecerían estacionarias sin realizar sus derechos colectivos y sin perseguir otros destinos que los que cada uno pudiera alcanzar sin el concurso de los demás. Los pueblos tienen la conciencia de su manera de ser, y cuando aparece uno de aquellos hombres que los ilustra ó redime, se adhieren á él con toda la fuerza de la necesidad sentida, y lo proclaman con el entusiasmo de la gratitud para aquel á quien se debe un grande beneficio.

He aquí por qué todos los pueblos de la tierra, cualesquiera que sean los grados de civilizaci6n en que se encuentran, aman, respetan y glorifican á los hombres que modificaron su modo de ser, haciéndolos avanzar en el camino de la perfectibilidad. Mas



como no les basta tener encerrado dentro de su alma el sentimiento que sus benefactores les inspiran y en cuya manifestación hallan no sólo un deber sino una grata complacencia, buscan los pueblos en las estatuas, en los monumentos y en los arcos de triunfo una forma tangible de aquel sentimiento.

Y si la gratitud pública para los hombres que han consagrado su vida al bien común ha de estar en relación con los beneficios recibidos, no podrá ser mayor que la debida á los padres de la independencia y de la libertad, porque esas son condiciones sin las cuales no existe la patria ni es posible el adelanto de un pueblo.

Después de la independencia que conquistaron con su sangre los venerandos caudillos de 1810 á 1821, nada hay en nuestra historia patria más trascendental y digno de eterna remembranza que las luchas por realizar la reforma y rechazar la intervención francesa; y por eso también nadie es más digno, para nosotros, del respeto popular y de la inmortalidad, que aquellos á quienes debemos la emancipación de las tiranías de la teocracia y de un poder invasor. Los caudillos sacrificados en Uruapan el 21 de Octubre de 1865 fueron víctimas de imperdonable iniquidad, después de haber combatido con denuedo y constancia por la más grande conquista de nuestra civilización y por el más sagrado derecho de nuestra autonomía; y al erigirles el monumento que la patria agradecida les consagra, se ha cumplido un deber del pueblo por cuyo bien murieron y se ha satisfecho una exigencia del corazón y de la justicia.

Y no es sólo eso lo que significan los monumentos levantados á los hombres ilustres, sino que hay en ellos algo más trascendental para el porvenir, que los gobiernos no pueden desatender sin privar á la sociedad de los inestimables beneficios de la emulación.

Si los pueblos relegasen al olvido á sus héroes y á sus mártires, mirando en sus hechos, y muchas veces

eruentos sacrificios, nada más que el cumplimiento de un deber, que todos comprenden pero que pocos tienen la abnegación de cumplir, no sabríamos cómo se satisfaría el sentimiento de gratitud que reclama todo bien recibido, ni cómo habría de perpetuarse el ejemplo salvador, ni cómo se educaría la niñez, en cuyo espíritu, como en tierra virgen y fecunda, habremos de sembrar el gérmen poderoso del amor á la patria y á las altas empresas.

La grandeza de los pueblos se mantiene por el pasado que enseña, el presente que practica y el porvenir que sanciona ó reprueba; y la erección de monumentos á los héroes y á los hombres ilustres reviste todos los caracteres de una obligación para el individuo, para la familia y para el pueblo, porque todos ellos son partícipes por igual del bien recibido; y para los gobiernos, porque éstos deben garantizar la estabilidad de sus instituciones y mantener siempre vivo el sentimiento patrio. En la gloria que de los monumentos irradia, mas que luz crepuscular esclareciendo las tardes del ayer, debe mirarse la sonriente aurora del mañana, que alumbrará á las generaciones nacientes la senda del sacrificio y de la inmortalidad.

Sentadas esas ideas, que á nuestro juicio explican la erección de los monumentos que perpetúan el recuerdo de los grandes hombres, vamos á cumplir con las instrucciones que hemos recibido del Gobierno, narrando á grandes rasgos los méritos de los caudillos cuya memoria se ha tratado de honrar y las recompensas concedidas á sus heroicos hechos.



GENERAL JOSÉ M^a ARTEAGA.

Jefe del Ejército del Centro.

DIRECCIÓN GENERAL DE

RASGOS BIOGRAFICOS.

General José María Arteaga,

Jefe del Ejército del Centro.

El patriota General José María Arteaga nació en México el 7 de Agosto de 1827; y hasta el año de 1848 vivió consagrado á los trabajos escolares y á las faenas del comercio, que alternaba con su oficio de sastre.

En el segundo de los años citados y cuando el General Paredes, Doblado y el Padre Jarauta desconocieron los tratados de Guadalupe, el jóven Arteaga se filió en la guardia nacional de San Luis Potosí, á donde había ido á radicarse algunos años antes, y desde entonces comienza la vida de guerrero y de político que llevó hasta sellar con el sacrificio la causa que había abrazado con firmeza y convicción profundas.

Debido á su buen porte y á su clara inteligencia, el Sr. Arteaga era sargento primero del Batallón Activo de Aguascalientes en 1852; y al año inmediato fué ascendido á subteniente y veteranizado en uno de los cuerpos de línea, hasta fines del mismo año en que obtuvo el grado de capitán.

Del año de 1854 en adelante, el Sr. Arteaga combatió por algún tiempo á las órdenes del General Zuloaga, concurriendo á las acciones de Ajuchitlán, Coyuca. Alto de la Tejera, Calvario y Nusco, en las que se distinguió siempre por su valor y la resignación del soldado con las privaciones y penas de la vida de campaña.

Hasta entonces, sus deberes militares habían obligado al Sr. Arteaga á luchar en contra de sus convicciones é ideas políticas y á pelear en favor de la dictadura de Santa Ana; pero era leal, y no podía abandonar las filas en que se hallaba, basta que pudiese hacerlo quedando ileso su honor de soldado.

Después de la capitulación de Nusco y de la disolución de las heroicas fuerzas de Zuloaga, el Sr. Arteaga se pasó á las tropas liberales que mandaba el coronel Cosío, y fué ascendido poco después, por su notable comportamiento, á comandante de escuadrón.

En Abril de 1855 el Capitán Arteaga formó parte de la brigada ligera que el General Alvarez puso á las órdenes de Comonfort; y fué ascendido á teniente coronel en Mayo del repetido año, con el grado de mayor general de la división. Con ese carácter Arteaga combatió durante el resto del año en los Estados de Jalisco y Colima, singularizándose por su valor en esa lucha sangrienta que honrará siempre la memoria de los contendientes. En todas las jornadas de esa gloriosa época el General Arteaga se batió á la cabeza de sus tropas con toda la lealtad de un militar pundonoroso y con la energía de un cumplido caballero. En el sitio de Zapotlán el Grande el Sr. Arteaga se portó bizarramente, y después de esa memorable acción pasó á Colima, en donde obtuvo el ascenso á coronel.

Entre tanto, el General Alvarez era nombrado Presidente de la República y el General Comonfort su sustituto; y entonces el Sr. Arteaga fué designado para mandar el Estado de Querétaro, del que fué poco después Gobernador constitucional hasta el funesto

golpe de Estado del General Comonfort. A pesar de la amistad y de la gratitud que unían á Arteaga con este caudillo, se opuso con todas sus fuerzas al Golpe de Estado, porque, como todos los hombres cuyo temple de alma es la intransigencia y por ello la heroicidad, jamás contemporizó con los que voluntariamente abandonaban sus ideas, y no podía dejar por un amigo, por más que lo estimase, el credo que defendía y al que consagraba todas las fuerzas de la convicción.

El valor, la constancia y la lealtad del Sr. Arteaga le habían valido la banda de General de brigada, y con ese alto grado militar continuó peleando durante la lucha de tres años, en los Estados de Querétaro, Michoacán y Jalisco, hasta que el partido liberal alcanzó el triunfo y el Sr. Arteaga volvió á ocupar el Gobierno del primero de dichos Estados.

Se hallaba entregado á las labores administrativas, cuando se presentó la intervención francesa, que el Sr. Arteaga no podía consentir como buen patriota, y volvió entonces á la lucha, siendo de los primeros que pelearon contra el usurpador. Asistió á las memorables acciones de Barranca Seca y Acultzingo en 1862, y habiendo recibido en esta última acción de guerra una grave herida, de la que nunca sanó, se vió obligado á retirarse á Morelia á recobrar su muy quebrantada salud. Poco tiempo después, el General Ogazón puso á las órdenes del General Arteaga una división de 8,000 hombres y con ella continuó prestando sus importantes servicios en contra del ejército invasor y del reaccionario de México, con todo el valor y la constancia que le inspiraba la fe que siempre tuvo en el triunfo de su causa. Cuando el Gobierno republicano representado por el gran Juárez, desocupó la ciudad de México por haber sido amagada por los franceses, el Sr. Arteaga con otros jefes que sostenían la causa liberal, protegió la retirada del Presidente y de sus ministros, defendiendo palmo á palmo el terreno que invadían los ex-

tranjeros, y proporcionando recursos para que el Gobierno pudiera sostenerse en medio de aquella continua inestabilidad y peligros. El Sr. Juárez no desconoció los buenos servicios prestados por Arteaga, y desde Paso del Norte tuvo cuidado de remitir la banda azul de General de División al caudillo que con tanto ardor había abrazado la causa nacional.

En 1864 el Sr. Arteaga fué nombrado Gobernador de Jalisco, y tanto esa vez, como en todas aquellas en que estuvo al frente de los destinos del pueblo, se grangeó la estimación y el respeto de sus conciudadanos, por la honradez suma y acierto con que cumplía los deberes de su elevado encargo. Por aquella época el Sr. Arteaga recibió el nombramiento de General en Jefe del Ejército del Centro, y con él combatió en Jalisco, Michoacán y México sin tregua ni descanso y sin poder atender á sus mal cerradas heridas.

Circunstancias meramente individuales y que en nada afectan al servicio de las armas, ni mucho menos lastiman á los denodados caudillos, tuvieron siempre al Sr. Arteaga un poco alejado del General Salazar, hasta que, designados por el destino para ser juntos las víctimas acaso más notables de las injusticias de la invasión francesa, se dieron el abrazo de paz y reconciliación en Tacámbaro, al organizar allí el primero de aquellos el Ejército del Centro, que era una de las esperanzas de triunfo del partido liberal.

A fines de Septiembre de 1865 salió de Tacámbaro el General Arteaga con un ejército de tres mil quinientos hombres, llevando consigo á los Generales Vicente Riva Palacio, que era el General en Jefe de la primera división y Gobernador de Michoacán; Carlos Salazar, que era el Cuartel-maestre del Ejército, y José María Pérez Hernández, que era el Jefe de la brigada ligera que debía formarse en Uruapan y sus inmediaciones el 5 de Octubre de 1865. Desde aquí se unió la suerte del General Arteaga á su

ilustre compañero Salazar y demás caudillos sacrificados en aquella ciudad el 21 del mes citado, y por ese motivo interrumpimos nuestra relación, para continuarla al referir los sucesos de Santa Ana Amatlán que llevaron al cadalso á los defensores de la libertad á cuya memoria se consagran estas líneas.

Para concluir los rasgos biográficos del Sr. Arteaga, diremos que jamás fué vencido por el infortunio ni deslumbrado por las ofertas; Comonfort lo llenaba de atenciones, y liberales ilustres y distinguidos personajes de nuestra política lo estimaban reconociendo sus méritos; Miramón y varios imperialistas trataron muchas veces de atraerlo á su causa, sin omitir consideraciones ni recompensas, pero todo fué inútil, porque luchaba por convicción y con buena fe: el Sr. Juárez veía en él un soldado cumplido digno de toda su confianza y premió sus servicios; y en los Estados que gobernó y en los que hizo sus compañías se ha conservado siempre un grato recuerdo de ese caudillo valiente, firme, honrado y leal.

El célebre escritor Sr. Francisco Sosa concluye así los rasgos biográficos del Sr. Arteaga.

“En todo tiempo y en cualquier pueblo de la tierra, sería grande el nombre de este mártir de la libertad. Su recuerdo, en vez de debilitarse, toma mayores proporciones si con rectitud y severidad se establece un paralelo entre este modesto y leal soldado de la República, y muchos otros que hoy viven haciendo alarde de haber servido á todas las causas defecionando á todas ellas. Arteaga, tipo del militar pundonoroso, será siempre un título legítimo de orgullo, de verdadera honra para el ejército nacional, y los que alientan la noble ambición de sobrevivir á la memoria de sus conciudadanos, los que aspiren á figurar en aquellas páginas en que los pueblos guardan á los que se enaltecen, deben seguir las huellas de Arteaga, que supo sellar con su sangre el libro de sus nobles hechos.”



LIT. E. DE ARTES. MORELIA

GENERAL CARLOS SALAZAR.
Cuartel Maestro del Ejército del Centro.

El Sr. Salazar pasó toda la campaña de 1847...

General Carlos Salazar,
Cuartel-maestre del Ejército del Centro.

El dignísimo compañero de Arteaga, el cumplido soldado Carlos Salazar, nació en Matamoros (Estado de Tamaulipas) el año de 1829.

Desde muy niño fué inclinado á la carrera de las armas y, debido á esa irresistible tendencia, entró al Colegio militar en donde hizo los estudios que le permitieron ser, andando el tiempo, un soldado instruido y conocedor del arte de la guerra.

El año de 1847, pocos días antes de la famosa batalla de Churubusco, el alumno Salazar pidió y obtuvo permiso de ir á batirse contra los americanos, lo que hizo bajo las órdenes del Jefe Leonardo Márquez, y desde esa memorable jornada Salazar comenzó á dar pruebas inequívocas de patriotismo y de un arrojo nada común. Luchó hasta la temeridad contra los invasores de su patria, y como sucede siempre á quienes desprecian el peligro, los americanos lo hirieron gravemente en una pierna y quedó tendido en el campo de batalla hasta otro día. Como justo premio á su valor, obtuvo una medalla honorífica y el ascenso á subteniente.

El Sr. Salazar hizo toda la campaña de Ayntla desde la toma de Nusco, peleando siempre al lado de los defensores de la libertad; y debido tan sólo á sus hechos militares, era ya comandante cuando los Sres. Generales Alvarez y Comonfort llegaron á Cuernavaca é instalaron allí el Gobierno que presidió el primero de ellos. Su fe inquebrantable en el triunfo de las ideas liberales le valió la confianza de los caudillos más prominentes de ese partido; y en un largo período de la guerra de tres años desempeñó comisiones de grande importancia que se confiaron á su valor, prudencia y energía. Alguna vez, en junta con varios liberales que trataban asuntos relativos á la revolución, fué sorprendido por el Jefe reaccionario General Miramón, y sólo pudo escapar merced á la serenidad que lo distinguía siempre en el peligro. Cuando triunfó el partido liberal, el Sr. Salazar tenía el grado de Teniente Coronel del Batallón Moctezuma, que mandaba el Coronel Jesús Díaz de León y que estaba de guarnición en México. Con ese mismo cuerpo, unido al batallón Rifleros de San Luis Potosí, el 20 de Diciembre de 1,861 asistió á la batalla que tuvo lugar entre Pachuca y el mineral del Monte, y en la que ganó con su acostumbrado valor la medalla honorífica y la condecoración que el Gobierno general decretó para sus leales defensores.

Poco tiempo después y con los cuerpos que hemos indicado, unidos á los de Zapadores y Reforma que formaban la vanguardia del ejército, marchó el Sr. Salazar á la Soledad, Estado de Veracruz, para combatir á las tres potencias extranjeras que invadían el territorio nacional. En Puebla luchó tan heroicamente, que en esa gloriosa jornada alcanzó el grado de Coronel; y cuando los franceses sitiaron y tomaron aquella plaza después de una resistencia que honrará siempre el valor mexicano, fué hecho prisionero y tuvo la fortuna de evadirse para incorporarse desde luego á las fuerzas del Gobierno legítimo que

residía aún en México. Como jefe de la zona que comprendía Río Verde, Valle de Bravos y otros varios puntos, el Sr. Salazar acompañó al Presidente Juárez en su expedición á San Luis Potosí, prestando á la causa republicana en esa difícil época, muy valiosos servicios.

Por orden del supremo Gobierno, el Sr. General Salazar pasó después á Michoacán con las fuerzas del General Uraga, y en el sitio que éste puso á la ciudad de Morelia el 18 de Diciembre de 1,862, Salazar estuvo como en todas partes, valiente y arrojado y sin que le hiciera retroceder el peligro ni bastara á disminuir su temeridad. la circunstancia de haberle matado tres caballos y de haber sido herido en el pecho; y cuando las fuerzas liberales dejaron esa plaza el General Salazar en camilla, pero á la cabeza de sus fuerzas, se encaminó á Santa Clara, en donde continuó reorganizando las tropas que debían batir en Michoacán á los franceses y traidores. Infatigable como era el General Salazar, buscaba en todas partes el triunfo de los principios cuya bandera empuñaba; y así es que apenas se restableció de las heridas que recibiera en Morelia, continuó la campaña en Michoacán, dirigiéndose á Uruapan y de allí á Santa Clara de donde desalojó al enemigo. En Los Reyes puso en fuga á los franceses que lo asaltaron, y durante la guerra de intervención continuó combatiendo en diversos puntos del Estado, hasta que al formarse en Tacámbaro el Ejército del Centro á las órdenes del General Arteaga, según manifestamos al ocuparnos de ese caudillo, fué nombrado su Cuartel-maestre.

El Sr. Salazar fué Gobernador y Comandante militar de Michoacán en el año de 1864, hasta que el Sr. General Riva Palacio se encargó de aquel alto puesto.

Aquí dejamos los anteriores rasgos, que no hemos podido ampliar porque en las historias de nuestras guerras políticas é internacionales no se encuentran

datos bastantes para ello, y volveremos á ocuparnos de esta ilustre víctima del partido conservador, al referir la catástrofe de Santa Ana Amatlán.

A semejanza de lo que pasó en Tacámbaro con la familia del General Nicolás de Régules, en los primeros días de Abril de 1865 y por orden del jefe imperialista General Méndez, fué reducida á prisión la familia de Salazar, en compañía de las de los Sres. Arteaga, Pueblita y Coronel Jesús Ocampo, hasta que mediante la fianza de algunas personas de Morelia, se les puso en libertad dándoles la población por cárcel.

Cuando el General Niox en su correspondencia con Salazar, le hablaba de un cange de prisioneros ventajoso para las tropas francesas, el jefe mexicano le contestó con estas palabras que manifiestan la energía y dignidad del soldado patriota: *Aceptó el cange, pero cabeza por cabeza, porque un extranjero no puede valer más que un mexicano.*

El General Salazar era un jefe inteligente, cuya opinión se oía con respeto; era enérgico y digno, y su valor rallaba en temeridad; los peligros más bien que hacerle retroceder parece que lo alentaban, y más todavía, era atraído por ellos con la irresistible fuerza de un carácter impetuoso y resuelto: y quizá no exageremos al decir que la prisión del Sr. Salazar fué el triunfo más importante que obtuvo el invasor en la nefanda traición que puso en sus manos á los caudillos sacrificados en Uruapan.

Coroneles

JESUS DIAZ Y TRINIDAD VILLACOMEZ,

y

COMANDANTE JUAN GONZÁLEZ.

No hay en la historia ni en los documentos que hemos podido consultar, ningunas noticias de la vida y servicios militares de esos jefes, que fueron fusilados con los distinguidos generales José María Arteaga y Carlos Salazar, en la ciudad de Uruapan, el 21 de Octubre de 1865; y solamente ocurriendo á la memoria de algunas personas que pertenecieron al Ejército del Centro ó á la administración del Estado en aquella época, es como se han podido reunir los datos que vamos á consignar con el fin de que no se pierdan esos fragmentos, y de que más tarde puedan ampliarse, como el Gobierno se propone hacerlo con todo lo que á la historia de Michoacán se refiere.

EL CORONEL

Jesús Díaz.

Nació en Paracho, perteneciente al Distrito de Uruapan en el Estado de Michoacán, por los años de 1812 á 1815; y la mayor parte de su vida la pasó entregado á las labores del campo, que constituyeron su principal ocupación y le proporcionaban los recursos con que contribuía siempre al auxilio de las fuerzas liberales.

El Sr. Díaz era un hombre afable con todas las personas que trataba y dispuesto á prestar su ayuda á cuantos á él ocurrían; era valiente y resuelto, y

profesó siempre las ideas políticas que constituyen el credo del partido liberal. Esas circunstancias, la de ser originario de la sierra de Uruapan, con cuyos pueblos estaba en continuas relaciones, y la de algunos puestos públicos que en aquellas comarcas desempeñó, le dieron gran ascendiente entre los pueblos de indígenas y lo hicieron un hombre importante para el bando á que pertenecía.

El Sr. Díaz sirvió algún tiempo al Estado en diversos empleos y encargos de los órdenes hacendario y político, y en todos ellos se manejó con suma honradez y cumplió sus deberes con exactitud.

A principios de la revolución de Ayutla, es cuando el Sr. Díaz aparece en nuestra historia militar, con el grado de capitán y el mando de un batallón y un escuadrón que llevaban el nombre de "*Brigada de Paracho*" y formaban parte de las fuerzas del General Manuel G. Pueblita. El Sr. Díaz había organizado los cuerpos referidos, y debemos decir en su honor, que siempre hubo en ellos perfecta moralidad y disciplina.

Tanto en la campaña de Ayutla como en la de Reforma, el Coronel Díaz militó con las fuerzas del General Pueblita, asistiendo á los principales hechos de armas que en esas épocas se verificaron en Michoacán y á los demás á donde concurrió el jefe referido.

Durante la intervención francesa, el Sr. Díaz hizo la campaña con su fuerza en varias partes del Estado, pero sujeto siempre á las órdenes del Gobierno y de los diferentes comandantes que Michoacán tuvo en aquel período. Después de la dispersión del ejército liberal en Cerro Hueco, el Sr. Díaz, que había obtenido entónces el grado de teniente coronel, organizó en el distrito de Uruapan una fuerza de cerca de 800 hombres, con la que se puso á las órdenes del Sr. General Arteaga y con la que se incorporó á este jefe del Ejército del Centro, cuando pasó á dicha ciudad en el mes de Octubre de 65. La

fuerza del Teniente Coronel Díaz formó la valla de honor al entrar á Uruapan el General Arteaga; y así fué como se unió á aquel caudillo en el desastre de Santa Ana Amatlán.

CORONEL

Trinidad Villagómez.

El joven Coronel Villagómez nació en Salamanca, perteneciente al Estado de Guanajuato; y vino á Morelia con el fin de hacer sus estudios en el Colegio de San Nicolás, cuyas aulas cursó durante algunos años.

En el corazón de la juventud germinan con fuerza irresistible los sentimientos nobles y patrióticos, y por eso es que en aquella época, en que el pueblo luchaba entusiasmado por emanciparse de todas las tiranías que lo oprinían, muchos estudiantes abandonaron la tranquila vida de colegio para ir á engrosar las filas de los que morían por la libertad y por la independendencia nacional. El joven Villagómez profesaba las ideas que dieron vida á las revoluciones de Ayutla y de la Reforma, y poseyendo un gran corazón, no podía resistir la corriente de entusiasmo que arrastraba á todos los patriotas al campo en donde luchaban á muerte el despotismo y la libertad.

Hay pocos antecedentes de la carrera militar del Coronel Villagómez, y sólo hemos podido saber con exactitud, que á principios de la revolución de Ayutla y teniendo poco más de veinte años de edad, se filió en las fuerzas del General Pueblita, en el regimiento que llevaba el nombre de Morelos; y que durante algún tiempo prestó sus servicios en el Estado, desapareciendo después con algunas fuerzas que peleaban en Guanajuato y Jalisco.

profesó siempre las ideas políticas que constituyen el credo del partido liberal. Esas circunstancias, la de ser originario de la sierra de Uruapan, con cuyos pueblos estaba en continuas relaciones, y la de algunos puestos públicos que en aquellas comarcas desempeñó, le dieron gran ascendiente entre los pueblos de indígenas y lo hicieron un hombre importante para el bando á que pertenecía.

El Sr. Díaz sirvió algún tiempo al Estado en diversos empleos y encargos de los órdenes hacendario y político, y en todos ellos se manejó con suma honradez y cumplió sus deberes con exactitud.

A principios de la revolución de Ayutla, es cuando el Sr. Díaz aparece en nuestra historia militar, con el grado de capitán y el mando de un batallón y un escuadrón que llevaban el nombre de "*Brigada de Paracho*" y formaban parte de las fuerzas del General Manuel G. Pueblita. El Sr. Díaz había organizado los cuerpos referidos, y debemos decir en su honor, que siempre hubo en ellos perfecta moralidad y disciplina.

Tanto en la campaña de Ayutla como en la de Reforma, el Coronel Díaz militó con las fuerzas del General Pueblita, asistiendo á los principales hechos de armas que en esas épocas se verificaron en Michoacán y á los demás á donde concurrió el jefe referido.

Durante la intervención francesa, el Sr. Díaz hizo la campaña con su fuerza en varias partes del Estado, pero sujeto siempre á las órdenes del Gobierno y de los diferentes comandantes que Michoacán tuvo en aquel período. Después de la dispersión del ejército liberal en Cerro Hueco, el Sr. Díaz, que había obtenido entónces el grado de teniente coronel, organizó en el distrito de Uruapan una fuerza de cerca de 800 hombres, con la que se puso á las órdenes del Sr. General Arteaga y con la que se incorporó á este jefe del Ejército del Centro, cuando pasó á dicha ciudad en el mes de Octubre de 65. La

fuerza del Teniente Coronel Díaz formó la valla de honor al entrar á Uruapan el General Arteaga; y así fué como se unió á aquel caudillo en el desastre de Santa Ana Amatlán.

CORONEL

Trinidad Villagómez.

El joven Coronel Villagómez nació en Salamanca, perteneciente al Estado de Guanajuato; y vino á Morelia con el fin de hacer sus estudios en el Colegio de San Nicolás, cuyas aulas cursó durante algunos años.

En el corazón de la juventud germinan con fuerza irresistible los sentimientos nobles y patrióticos, y por eso es que en aquella época, en que el pueblo luchaba entusiasmado por emanciparse de todas las tiranías que lo oprinían, muchos estudiantes abandonaron la tranquila vida de colegio para ir á engrosar las filas de los que morían por la libertad y por la independencia nacional. El joven Villagómez profesaba las ideas que dieron vida á las revoluciones de Ayutla y de la Reforma, y poseyendo un gran corazón, no podía resistir la corriente de entusiasmo que arrastraba á todos los patriotas al campo en donde luchaban á muerte el despotismo y la libertad.

Hay pocos antecedentes de la carrera militar del Coronel Villagómez, y sólo hemos podido saber con exactitud, que á principios de la revolución de Ayutla y teniendo poco más de veinte años de edad, se filió en las fuerzas del General Pueblita, en el regimiento que llevaba el nombre de Morelos; y que durante algún tiempo prestó sus servicios en el Estado, desapareciendo después con algunas fuerzas que peleaban en Guanajuato y Jalisco.

Cuando el Sr. General Arteaga vino al Estado, después de la acción de Zapotlán, el Sr. Villagómez militaba en las fuerzas de aquel caudillo y tenía ya el grado de teniente coronel. Se supo entonces por alguna persona que lo trató en sus últimos días, que había hecho las campañas de Reforma y de la intervención francesa á las órdenes más ó menos inmediatas del General Arteaga.

Al formarse en Tacámbaro el Ejército del Centro, el Sr. Villagómez estaba entre los jefes que mandaban las fuerzas de que se compuso; y cuando ese mismo ejército se dividió en Uruapan para dirigirse á diversos rumbos, el Sr. Villagómez obtuvo el mando de un cuerpo de caballería que debía acompañar al Cuartel general. Así unió su suerte á sus compañeros de sacrificio.

El Sr. Villagómez era un arrogante y apuesto joven que se grangeaba la estimación de cuantos le conocían; era valiente y resuelto; los cuerpos que mandó se distinguieron siempre por su disciplina, instrucción y moralidad; y la protección que hizo de la retirada del Ejército del Centro, á su salida de Uruapan para Amatlán, es el broche de oro que cierra la vida militar del antiguo alumno nicolaíta.

COMANDANTE

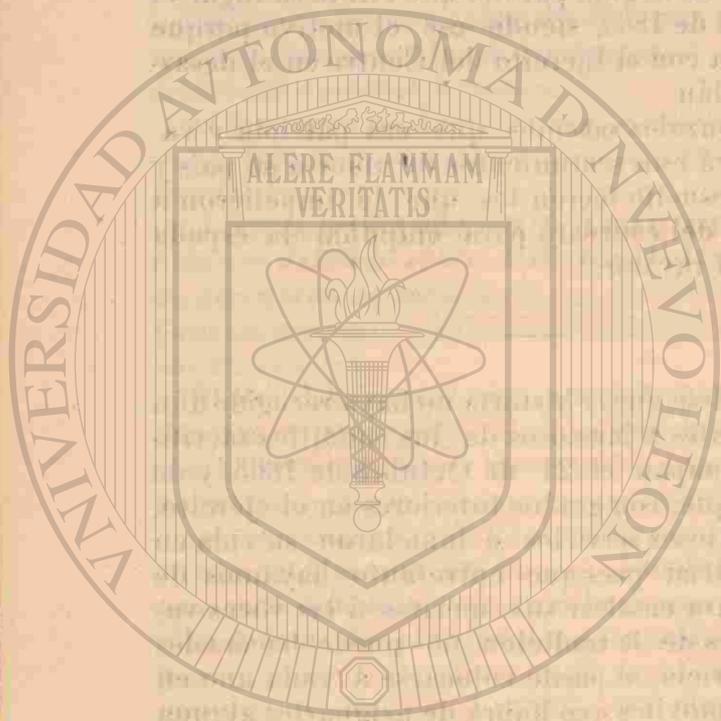
Juan González.

Más desconocida todavía en nuestra historia es la vida de este valiente soldado que murió por la independencia de su patria; y acerca de él solamente podemos consignar aquí, que era fraile dieguino del convento de esa orden en México, y que cuando el Sr. Juárez ocupó la capital después del triunfo de la Reforma, el Sr. González abandonó el convento y se filió en las fuerzas de Guanajuato que á las órdenes del General Doblado hicieron la campaña de Xichú.

El Sr. González vino á Michoacán á fines del año de 1864 con la guerrilla de Francisco Hernández, y al disolverse esa fuerza por orden del General Arteaga, el Sr. González fué á presentársele en Uruapan, después de la gran parada que allí tuvo lugar el 6 de Octubre de 1865, siendo ese el motivo porque se encontraba con el Ejército del Centro en el desastre de Amatlán.

Del Sr. González sabemos que era patriota y valiente; y quizá esos sentimientos de amor á su país y su carácter resuelto fueron los que le impelieron á dejar la vida del convento para empuñar la espada en contra del invasor.

Es de sentirse que la historia no haya recogido aún los antecedentes minuciosos de los caudillos sacrificados en Uruapan el 21 de Octubre de 1865, y de otros tantos que, con grados inferiores en el ejército, prestaron valiosos servicios é inmolaron su vida en aras de la patria; pues que entretanto hayamos de atenernos para ensalzar sus méritos á las voces vagas é inciertas de la tradición, no puede hacerse cumplida justicia, ni puede colocarse á cada uno en el puesto inamovible que habrá de asignarles alguna vez el fallo imparcial y severo de la posteridad, que habrá de cubrir de gloria á muchos que hoy yacen ignorados en las tinieblas del sepulcro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

DIRECCIÓN GENERAL DE



SORPRESA EN AMATLAN.

Gran parada en Uruapan.—Brindis del General Arteaga.—Salida del Ejército.—La sorpresa.—Fusilamiento de los caudillos.

Después de la derrota que las fuerzas del General Arteaga sufrieron en Cerro Hueco, á inmediaciones de Tacámbaro, aquel caudillo y el Gobernador y Comandante militar de Michoacán Sr. General Vicente Riva Palacio, dispusieron hacer un movimiento rumbo al Occidente, y el día 25 de Septiembre de 1865 evacuaron á Tacámbaro, dirigiéndose á la ciudad de Uruapan por el camino de la sierra, Turira, Tingambato y Taretan.

El día 2 ó 3 de Octubre llegó la columna del Sr. Arteaga á la bella ciudad del Cupatitzio, que era el lugar designado para la concentración de las guerrillas y secciones que peleaban en varios puntos de Michoacán; y el 4 del mismo mes, en que se habían incorporado al grueso del ejército las fuerzas avisadas de antemano, el General Arteaga dispuso que se verificase una gran parada militar en la extensa y pintoresca llanura al Oriente de la ciudad y dispu



so que mandase la parada el Cuartel-maestre General Carlos Salazar.

LA GRAN PARADA.

El Sr. Jesús Rubio, testigo presencial de los acontecimientos, en sus "Apuntes para la Historia de Michoacán" publicados en la *Gaceta Oficial* del Estado, el año de 1891, describe así la ceremonia de la gran parada:

"Estando á la vista el General en Jefe y el numeroso personal de servicio en todos los ramos de la administración, el General Carlos Salazar, con acento marcial y robusto, dispuso la maniobra en orden de parada.

Todavía parece que escuchamos las palabras de mando de aquel caudillo, que como el trueno se repercutieran en eco lejano, allá en los confines de la llanura.

Dos prolongadas filas de infantería y caballería formaban la gran valla, mostrando sus armas en actitud de revista y sometiendo á examen las municiones en dotación. El General Salazar y su Estado Mayor, practicando la inspección de ordenanza, encontraron ser muy satisfactorio el estado de la fuerza.

Al cuerpo *Lanceros de la Libertad*, de antigua creación en Michoacán, debía corresponder en esa vez, el honor de una importante ceremonia. Como un justo premio á sus prolongados servicios, el General Arteaga, ponía en manos del Coronel Ronda jefe del propio cuerpo, el estandarte que justamente reclamara su propia institución. Esa enseña sagrada, al rededor de la cual debían agruparse aquellos veteranos, á la vez que sería el medio de indisoluble unión en el personal de *Lanceros*, era también el elemento moral oportunamente sembrado en las filas todas de la columna, que esperaba alcanzar si no

en esa fecha, cuando menos en otra no lejana, el favor de un depósito tan honorífico."

El efectivo que concurrió á la gran parada, era de dos mil quinientos hombres.

UN BRINDIS DE ARTEAGA.

Concluidas las evoluciones militares que hemos indicado, las fuerzas volvieron á sus cuarteles, y los jefes y oficiales asistieron á un banquete que el Ayuntamiento les ofrecía en una de las quintas más hermosas de la ciudad, que, después de los hechos que vamos á referir y del fusilamiento de Arteaga, recibió y conserva aún el melancólico nombre de *Cineraria*.

En el banquete estaban presentes el Gobernador y Comandante General de Michoacán Vicente Riva Palacio, los generales Arteaga y Salazar con sus Estados Mayores, el Coronel Justo Mendoza, secretario del primero de aquellos, todos los jefes y oficiales del Ejército, los señores municipales Aristeo Mercado y Manuel Ocaranza, á quienes el Ayuntamiento nombró para que lo representasen en la solemnidad, y el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, que fué comisionado por los vecinos de la ciudad.

El banquete estuvo animadísimo, y, como era natural, todas las conversaciones y brándis rolaron sobre la aflictiva situación de la patria y las esperanzas de triunfo.

De una reseña de ese banquete, publicada el 21 de Octubre de 1867 por el Sr. Lic. Eduardo Ruiz, en el periódico oficial del Estado, *La Restauración*, tomamos los párrafos siguientes, que reproducimos por que ellos darán mejor idea de los hechos que narramos.

"Al ruido de los vasos, entre los conceptos de la música, una voz se levantaba repentinamente: era un brándis, un brindis por la patria. Allí no se ha-

bló de otra cosa. Brillaba el sol marcial en las miradas de aquellos guerreros; su voz era la voz sonora y concisa del combate, y se saludaba á México con el himno nacional.

En estos momentos, unos músicos, unos de esos descendientes de nuestra primitiva raza, sencillos, pero inspirados; naturales y rudos, pero artistas de corazón, desprendieron sobre la concurrencia un torrente de melodías tristes, sentidas, aterradoras..... y en su idioma indígena, dulce y elocuente, entonaron un himno fúnebre.

“Era la “Pérdida de Puebla.” ¡Imposible contenerse! ¿Quién no vertió lágrimas? ¿Quién no lloró con los músicos los males de la patria?

Duraban aún los sollozos, todavía estaba suspendida una lágrima en los ojos de aquellos hombres, cuando Arteaga, el joven General, propuso un nuevo brindis:

¡Señores, por la gloria del cadalso!

Aquella voz que profetizaba, aquella alma que tenía hecho el sacrificio de su individuo, aquella actitud de héroe saludando á la libertad, aquel hombre que se aniquilaba ante la grandeza de la patria, ¿Hay algo en la historia que se le parezca? ¿Podría creerse tan sublime abnegación si no hubiera de ella millares de testigos presenciales?.....

Cuando se recuerda la vida patriótica del General Arteaga, el brindis á que acabamos de referirnos y la muerte gloriosa que tuvo pocos días después, no puede resistirse la tendencia á creer en esos presentimientos inexplicables que parecen revelaciones de Dios, y que cuando llevan al hombre á un sacrificio voluntariamente aceptado, lo convierten en un mártir digno de respeto y de veneración.

SALIDA DE URUAPAN.

Tratando de dar mayor impulso á las operaciones de la campaña, el Sr. Arteaga se había ocupado en Uruapan en expedir algunos nombramientos en que autorizaba á personas competentes para que continuaran levantando tropas en el Bajío y en Jalisco, y no descuidaba la organización del ejército con el fin de proseguir la lucha con mayores probabilidades de éxito.

En las primeras horas del día 8 de Octubre, se recibió aviso de que una fuerte columna de imperialistas á las órdenes del Coronel Méndez, se dirigía sobre las fuerzas reunidas en Uruapan y de que, cuando más lejana, se encontraría aquella á seis leguas de la ciudad.

Con ese motivo, se reunió un consejo de guerra, en el que el General Riva Palacio opinó porque debía esperarse y batir al enemigo, ya que entonces se contaba con elementos de que talvez no se podría disponer más tarde: el General Salazar era de la misma opinión, y en ese sentir votaron otros jefes, entre los que se contaba el Teniente Coronel Trinidad Villagómez; pero prevaleció la opinión del General en jefe, que no quería esponer al ejército naciente, por decirlo así, y se acordó que el Cuartel general marchara rumbo al Sur por el camino de Tancítaro, llevando una fuerza de mil doscientos hombres; que el General Riva Palacio con novecientos soldados, saliera por el Norte, con el fin de amagar á Morelia, como en efecto lo hizo, y que el General Zepeda marchara por Los Reyes con seiscientos hombres y con el fin de insurreccionar de nuevo el Estado de Jalisco. Resuelto así el plan de operaciones, á las tres de la tarde salía de Uruapan la columna, tomando cada sección el camino indicado.

Poco tiempo después entraba en Uruapan á galope tendido, la descubierta de las fuerzas del Coronel

Méndez, que se dirigió sobre la tropa del General Arteaga que había tomado el camino de Tancítaro, según dijimos.

Una fuerte tempestad se había desencadenado á la salida del ejército republicano, y en medio de ella el General Salazar se batía casi en la garita de Uruapan, con las fuerzas imperialistas que perseguían al Sr. Arteaga, logrando rechazar al enemigo, y facilitar así la retirada de las tropas liberales. La tempestad y la noche que se acercaba hicieron que las fuerzas del Coronel Méndez se desbandasen en distintas direcciones; y por ese motivo, hasta el día siguiente continuó la persecución del Cuartel general, fingiendo que se dirigía sobre la tropa que llevaba el General Zepeda, para caer después con la velocidad posible sobre las que acompañaban al Sr. Arteaga.

A la retaguardia del pequeño ejército republicano iban el General Salazar y el Teniente Coronel Trinidad Villagómez, quienes fueron conteniendo á las guerrillas de Méndez hasta llegar á Tancítaro, en donde acamparon las fuerzas de Arteaga á las nueve de la mañana del día nueve, tomándose desde luego las providencias necesarias para observar la marcha del enemigo. Todavía el día once el Sr. Arteaga hizo en Tancítaro el despacho ordinario del Cuartel general y continuó allí hasta el doce por la mañana, en que recibió aviso de que el grueso de las tropas de Méndez se dirigía sobre él con gran rapidéz. Entonces los republicanos evacuaron á Tancítaro y siguieron con dirección á Santa Ana Amatlán, á donde llegaron el día trece á las nueve de la mañana.

SORPRESA EN AMATLAN.

El ejército republicano había llegado á este lugar después de una marcha penosísima por caminos escabrosos, caminando de noche y sin los víveres y forrajes necesarios para la tropa; y así es que tan luego



LIT. E. DE ARTES, MORELIA

CORONEL JESÚS OGAMRO.
Jefe del Estado mayor del Gral. Salazar.

como ocupó la población indicada, los jefes y oficiales se alojaron en las casas en donde se les ofreció hospitalidad, y la tropa se entregó al descanso en la plaza del pueblo dejando las armas en pabellón, entre tanto que algunos se dirigían por diversos rumbos en busca de comestibles, y los dragones llevaban sus caballos á tomar agua en el río inmediato. La mayor parte de los soldados dormía profundamente.

El Sr. General Arteaga con su secretario el Sr. Coronel Lic. Justo Mendoza, y otros jefes y oficiales, se alojaron en la casa de Don Hermenegildo Solís; el General Salazar, el jefe de su Estado Mayor Teniente Coronel Jesús Ocampo y el correo de gabinete Sr. Maqueda en la del Sr. Jesús Rico; y otros jefes principales en diversas casas del pueblo más ó menos inmediatas al Cuartel general.

Como á las diez de la mañana, el comandante Agapito Cruzado, que venía con la fuerza del Coronel Solano encargado de vigilar el camino de Tancitaro, se presentó al General Arteaga, diciéndole que no había podido reunirse con aquel jefe, y que le parecía que el enemigo iba á llegar de un momento á otro, pues que en la madrugada había visto luces en el camino y no podían ser de la fuerza de Solano, que estaba más atrás. Cruzado no fué creído, como era natural, dadas las providencias que se habían tomado para la seguridad del ejército; y Arteaga y sus compañeros de alojamiento se disponían á sentarse á la mesa, cuando se escuchó un rumor sordo al principio, que fué acentuándose poco á poco, hasta oírse clara y distintamente el galope de los caballos y después los disparos y los vivas al imperio que se repetían en todas direcciones.

La caballería del guerrillero imperialista Amado Rangel había caído de sorpresa en Santa Ana Amatlán, sin que hubiera sido visto por nadie, hasta que estaba en la plaza disparando sobre las tropas, que se dispersaban en todas direcciones sin comprender lo que ocurría. Las guerrillas de Méndez se dirigie-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ron hacia las casas en que estaban alojados los principales jefes y comenzaron las aprehensiones de los que no tuvieron tiempo de pensar siquiera en escaparse.

No nos ocuparemos de la suerte que corrieron muchos liberales distinguidos que las fuerzas del imperio aprehendieron en Santa Ana Amatlán, porque nuestro intento es tan solo seguir paso á paso á las víctimas sacrificadas en Uruapan, y por eso á ellas nos limitaremos en estos recuerdos.

El General Arteaga fué aprehendido en su alojamiento, en unión del Teniente Coronel Jesús Díaz, que había ido á tratar con él algún asunto; el Teniente Coronel Trinidad Villagómez fué capturado en el cuartel situado á la entrada del pueblo y en que se encontraba su tropa, que á la sazón estaba en el río; el entonces Coronel, hoy General José Vicente Villada, fué aprehendido al salir de su alojamiento con el fin de incorporarse á su fuerza; y otros muchos jefes cayeron en poder del enemigo, sin que pudieran comprender aún lo que pasaba.

En medio de aquella sorpresa general y de aquel desaliento, podemos decir, por parte de los jefes republicanos, sólo un grupo de valientes peleaba con heroicidad, prefiriendo morir á entregarse y entonando vivas á la república, como si confiase en su triunfo.

El General Salazar, su Jefe de Estado Mayor Jesús Ocampo, el correo Maqueda y el Capitán Juan González, que casualmente se encontraba en la casa en que aquellos se habían alojado, se disponían á tomar el almuerzo que se les había ofrecido, cuando oyeron los disparos y los gritos del enemigo que repentinamente se escucharon por todas partes: y sin acobardarse por la sorpresa, sino con la serenidad que distinguió siempre á Salazar, vió por las ventanas del aposento que la guerrilla de Méndez se dirigía sobre la casa en que se hallaban, y en el acto mandó cerrar y atrancar el zaguán, al que sirvieron

de contramuro cuantos objetos estaban á mano y aun los vecinos que en la habitación se hallaban; y abriendo las ventanas, comenzó una heroica lucha de los cuatro valientes soldados á que nos referimos, contra más de cincuenta hombres que en vano trataban de asaltar las ventanas, y que llenos de ira por aquella resistencia inesperada, los colmaban de improperios. Aquello no podía durar mucho tiempo: Maqueda cayó herido gravemente en la cabeza; Ocampo recibió una bala en el brazo derecho, y al asomarse á disparar sobre un guerrillero que escalaba la ventana, recibió otra en el pecho, que le atravesó el pulmón y lo tendió en tierra casi moribundo; y Salazar y González hubieran corrido la misma suerte, si en esos momentos no se hubiera presentado entre los combatientes un ayudante de Arteaga que les ordenaba entregarse. Así fué como esos valientes soldados cayeron erguidos y casi triunfantes, en poder del enemigo.

Esos hombres fueron los únicos que pelearon en Amatlán con la serenidad del verdadero soldado y con la heroicidad del valiente; y si todos los jefes hubieran hecho otro tanto, en vez de esperar tranquilos la muerte, talvez se hubiera evitado el desastre, porque las tropas habrían tenido ocasión de rehacerse y de combatir á las insignificantes fuerzas de Rangel.

Unas horas después, y cuando todo había concluido, entraba á Amatlán el Coronel Méndez, sin saber siquiera cómo se obtuvo aquello que se llama una brillante victoria y que le valió el ascenso á General.

Los distinguidos autores de la monumental obra *México á través de los Siglos*, refiriéndose á la sorpresa del ejército liberal en Amatlán, se expresan así:

“La derrota de los republicanos fué completa; todo el armamento, los caballos y municiones de guerra quedaron en poder de los imperialistas, y además un gran número de prisioneros entre los cuales se hallaban el mismo Arteaga, el comandante general Sala-

zar, los coroneles Jesús Díaz Paracho, Villagómez, Pérez Milicua y Villada, cinco tenientes coroneles, ocho comandantes y muchos oficiales subalternos.”

Y tamaño desastre fué debido á una infame traición, que el General Arteaga no pudo prever.

Al salir de Tancítaro las fuerzas republicanas, el comandante de escuadrón Julián Solano, muy conocedor del terreno y muy valiente soldado, recibió orden de guardar la retaguardia con una sección competente de caballería, y de comunicar los movimientos del enemigo; y el capitán de exploradores Pedro Tapia fué designado para cubrir con su guerrilla los demás puntos por donde los imperialistas podían pasar.

Talvez entonces Solano tenía concertada ya con el enemigo la infamia que iba á cometer, porque persona que conserva minuciosos apuntes llevados día con día sobre el terreno de los hechos, nos ha referido que al salir el General Arteaga de Tancítaro, Solano acampó á inmediaciones de ese punto, pero en lugar apartado del camino que debía vigilar; que volvió á Tancítaro en donde conferenció con persona que no queremos nombrar, regresando en seguida al campamento; y que en las altas horas de la noche, el fiel comandante Agapito Cruzado le llamó la atención sobre que allá abajo, rumbo á Santa Ana Amatlán, se veían lúces, (de las que es indispensable servirse para andar de noche por aquellos caminos), manifestándole que sin duda eran de fuerzas enemigas, supuesto que las de Arteaga no podían ir tan cerca. Solano sostuvo que eran las tropas liberales, y sólo por las reiteradas instancias de Cruzado, le permitió que fuera á avisar al Cuartel general, pero ordenándole que no dijese que iba por su orden.

Así se explica perfectamente que las fuerzas de Amado Rangel hayan pasado el único camino por el que podían seguir á Arteaga y que éste había confiado á la lealtad y al valor de Solano, y que hubiesen

caído sobre Amatlán pocos momentos después de la llegada del ejército; y así se explica también la resistencia de Solano en atender las indicaciones de Cruzado, y la manera violenta con que éste se presentó al General Arteaga, ocultándole que acababa de separarse de las fuerzas de Solano. Del explorador Tapia, en connivencia con éste, no se volvió á tener noticia alguna.

Si al recibirse en Urnapan la noticia de la aproximación de Méndez se hubieran seguido las inspiraciones de Riva Palacio y de Salazar, ó si antes de salir de Tancítaro y según los deseos del segundo de estos jefes, se hubiera esperado y batido al enemigo, se habría evitado la destrucción del Ejército del Centro, y se hubiera obtenido una victoria en vez de haberse encaminado á un desastre. Este es, al menos, el sentir de los historiadores, sin que se pueda culpar en nada á Arteaga, que obró con prudencia, y cuya muerte, así como la derrota de los liberales, fueron causadas directamente por una traición, que no le era posible prever.

Cuando los acontecimientos que se han previsto más ó ménos, suceden, y cuando sólo queda al hombre su impotencia contra los hechos consumados, es cuando se ve la importancia de las ideas ó proyectos que pudieron cambiar favorablemente la faz de aquellos, y que la fatalidad ó un criterio distinto combinaron de un modo funesto.

FUSILAMIENTO DE LOS CAUDILLOS.

Al llegar el Coronel Méndez á Amatlán y saber lo que había hecho Rangel, mandó levantar el campo y conducir á los prisioneros al lugar que se les destinó al efecto y en donde se les pusieron numerosos guardias. Allí estaban Arteaga, sereno y resignado; Salazar, altivo é indomable; y sus infortunados compañeros Díaz, González, y Villagómez

que era de un carácter tan enérgico y levantado como el del gran Salazar.

Durante la prisión el inhumano vencedor tocaba en las puertas de la cárcel *Los Cangrejos, Mamá Carlota* y otras piezas que eran una sangrienta burla para los sorprendidos.

El día 15 por la mañana las fuerzas de Méndez abandonaron á Amatlán llevando consigo á los prisioneros, y después de recorrer sin necesidad alguna largas jornadas durante siete días, por la sierra de Tancitaro y Parangaricutiro, llegaron á Uruapan el 20 del mismo mes.

En el camino recibió Méndez la famosa ley del 3 de Octubre, que aplicó á los jefes prisioneros sin que fuera conocida ni se hubiera publicado aún en el Distrito. Una hora después del arribo de Méndez se encapilló á los prisioneros y se les notificó que debían morir al día siguiente. Fué entonces cuando Arteaga y Salazar escribieron, el primero á su madre y el segundo á su esposa, aquellas cartas tan conocidas en la historia, y en las que se revela el sentimiento del hombre amante y el valor del soldado que no teme la muerte y la ve llegar en plena salud, cuando el corazón palpita acompasado y firme.

En las primeras horas de la mañana del 21 de Octubre de 1865, salieron de la capilla los prisioneros en el orden siguiente: Arteaga, con traje militar gris, bota fuerte y sin sombrero; Salazar con igual uniforme y un fieltro del mismo color gris; Villagómez, Díaz y González, en traje de paisanos. Salazar arrojó la venda que acababan de ponerle; Arteaga hizo lo mismo poco después y así penetraron al doble cuadro de infantería y caballería que, con uniformes de gala, formaba en la plaza principal, hoy de "*Los Mártires*."

Salazar quiso dirigir la palabra al pueblo, pero viendo que la escolta apuntaba, sólo tuvo tiempo de decir, llevando la mano al corazón con ademán altivo: *Aquí, traidores!*.....

Una descarga hecha por un pelotón de cincuenta soldados, dividido de diez en diez y al mando de un jefe belga, consumó la traición, tendiendo exánimes en tierra á esos valientes defensores de la República.

El Sr. Ramón Medina, vecino de Uruapan, recogió el cadáver de Salazar y el Sr. Rafael Rodríguez los de Arteaga, Villagómez y González; el de Díaz fué conducido en procesión solemne por los vecinos de Paracho, que habían venido en busca de su amado compatriota. Momentos después, sin cuidarse de aquellos sangrientos cadáveres que yacían tendidos en la plaza, la fuerza de Méndez abandonó á Uruapan, que quedaba presa de tristeza y de indignación.

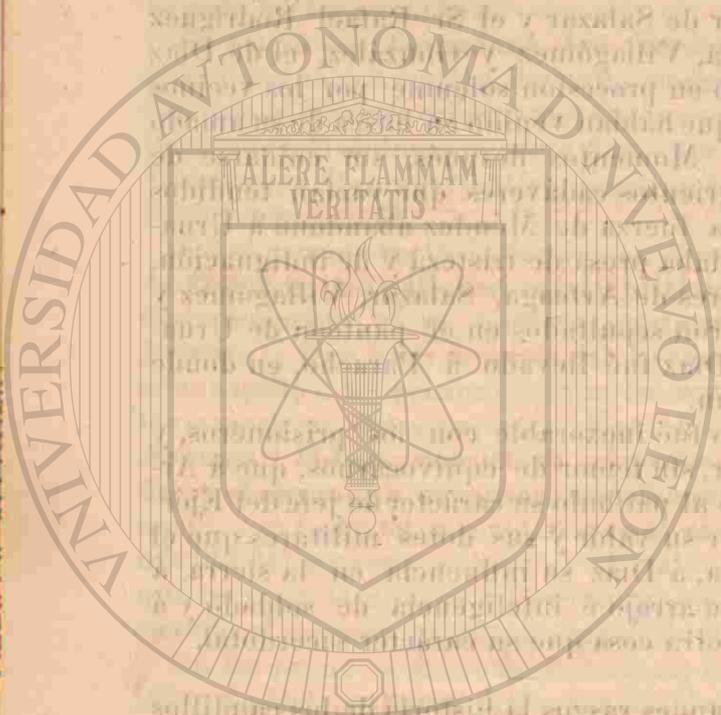
Los cadáveres de Arteaga, Salazar, Villagómez y González fueron sepultados en el panteón de Uruapan; y el de Díaz fué llevado á Paracho, en donde permanece aún.

El enemigo fué inexorable con los prisioneros, y podemos decir, sin temor de equivocarnos, que á Arteaga lo llevó al patíbulo su carácter de jefe del Ejército, á Salazar su valor y sus dotes militares que el Imperio temía, á Díaz su influencia en la sierra, á Villagómez su arrojo é inteligencia de soldado y á González no otra cosa que su carácter sacerdotal.

Tal es á grandes rasgos la historia de los caudillos que perecieron en Uruapan el 21 de Octubre de 1865.

Aquellos heroicos soldados consagraron su vida á la independencia y á la libertad de su patria; y al caer heridos por la traición y la crueldad del vencedor, de héroes que fueron se han convertido en mártires, tanto más excelsos cuanto más resaltante es la antítesis entre la justicia de la causa que defendieron y la iniquidad que los llevó al cadalso.

¡Manes queridos de las víctimas de Uruapan, la nación reconoce en todo su valer y proclama vuestros servicios, y al erigir el monumento que eternizará vuestra memoria, os adjudica el premio meritísimo que el heroísmo y la abnegación exigen!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



HONORES ACORDADOS

**A las víctimas sacrificadas en
Uruapan.**

*Decretos del Congreso de Michoacán.—Decretos del
Congreso general.—Traslación de los restos de
Arteaga y Salazar á México.*

DECRETOS

Del Congreso de Michoacán.

Quedaba á la nación el deber de premiar los servicios de los caudillos que durante tantos años habían consagrado el esfuerzo de su brazo á la defensa del honor y del progreso de Mexico, representado en las revoluciones de Ayutla y en la de tres años. Y aun cuando servicios prestados al país entero debían ser reconocidos y premiados por todo el país, Michoacán no podía olvidar á los héroes que aun cuando hubiesen nacido en otros Estados, habían desempeñado un papel importante en nuestras luchas por la independendencia y habían regado con su sangre nuestro territorio, en donde siempre se ha



enarbolado primero la bandera de la libertad y en donde muchos pueblos se enorgullecen de llevar el nombre de alguno de sus hijos muerto con gloria en los campos de batalla.

Por iniciativa del Gobernador de Michoacán Sr. Coronel Lic. Justo Mendoza, hecha el 30 de Mayo de 1868 y de la que se dió cuenta al Congreso en la sesión del día 31 del mismo mes, la Legislatura del Estado expidió el decreto que á continuación insertamos, y que fué el primer tributo de gratitud rendido á los jefes y oficiales del Ejército del Centro fusilados en Uruapan.

“EL C. JUSTO MENDOZA, GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE MICHOACÁN DE OCAMPO, Á TODOS SUS HABITANTES, SABED:

“Que el Congreso del mismo ha decretado lo que sigue:

“El Congreso de Michoacán de Ocampo decreta:

Núm. 38. Art. 1º Para honrar la memoria de los CC. General de división *José María Arteaga*, General de brigada *Carlos Salazar*, coroneles, *Jesús Díaz y Trinidad Villagómez* y Comandante *Juan González*, sacrificados en Uruapan por los enemigos de la independencia nacional, se erigirá en la plaza de esa ciudad donde tuvo lugar su ejecución un monumento fúnebre, cuyo costo se hará de los fondos del Estado.

Art. 2º En este monumento se inscribirán los nombres de dichos ciudadanos, y se pondrá, además, en una lápida mayor del mismo, esta inscripción:

El Estado de Michoacán de Ocampo consagra este monumento, á la memoria de las víctimas sacrificadas en Uruapan el 21 de Octubre de 1865 en esta plaza, á virtud del decreto de 3 del mismo mes y año.

Art. 3º Cumplido el término señalado por la ley para la exhumación de los restos de estas ilustres

víctimas y de los del General de Brigada Manuel García Pueblita, sacrificado en la misma ciudad el 20 de Junio del mismo año, se hará aquella con toda solemnidad, trasladándose dichos restos á la capital del Estado para que sean depositados en otro monumento fúnebre, que se construirá en el atrio del Santuario de Guadalupe de esta ciudad, con las inscripciones análogas.

Art. 4º El Ejecutivo del Estado queda encargado del cumplimiento de este decreto, á cuyo efecto remitirá á la Legislatura oportunamente los planos y presupuestos de los monumentos mencionados.

El Ejecutivo del Estado dispondrá se publique, circule y observe.—*Manuel Álvarez González*, Diputado presidente.—*Eduardo Ruiz*, Diputado secretario.—*Luis González Gutiérrez*, Diputado pro secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno del Estado. Morelia, Abril 20 de 1868.—*Justo Mendoza*.—*Francisco W. González*, secretario.

Las circunstancias por que el Estado atravesaba en la época en que se expidió el decreto anterior y los continuos trastornos que signieron, no dejaron que se cumpliera con aquel, y no pudo ejecutarse la erección del monumento con que el Gobierno de Michoacán había querido honrar la memoria de los heroicos soldados que murieron en Uruapan por la independencia nacional.

El decreto número 74 de 20 de Octubre de 1868, expedido durante la administración del Sr. Mendoza, autorizado por los diputados Sres. Lies. Macedonio Gómez y Luis González Gutiérrez y Dr. Luis Iturbide, declaró día de luto para el Estado el 21 de Octubre, en conmemoración de que en esa fecha fueron asesinados en Uruapan los ciudadanos Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González.

Así cumplió Michoacán, en cuanto se lo permitieron las circunstancias, el deber de gratitud que había contraído para con los que pelearon en su territorio y murieron en él combatiendo la intervención francesa; pues que en virtud de haberse encargado el Gobierno general de los honores que debían tributarse á las víctimas á que nos referimos, el Estado no pudo en lo sucesivo hacer otra cosa que agenciar el cumplimiento de lo acordado por la representación nacional.

DECRETOS

Del Congreso de la Unión.

El 28 de Marzo de 1871, los Sres. diputados, Baez y E. Castañeda, como miembros de la 2.^a comisión de justicia, presentaron al Congreso de la Unión un proyecto de ley en que se declaraba que el General José María Arteaga había merecido bien de la patria, por lo cual se colocaría su nombre en el salón de sesiones; se aprobaba el decreto del Gobierno de Querétaro, que previno que ese Estado llevara el nombre de aquel héroe; y se disponía, por último, que el General Arteaga pasara revista como vivo, en el escalafón del ejército, hasta la mayoría del último de sus hijos.

Después de una ligera discusión sobre si era inútil que el Congreso general aprobara lo dispuesto por el Estado de Querétaro, se declaró el proyecto con lugar á votar, y se acordó que pasara al Ejecutivo para los efectos constitucionales. Los Sres. Bustamante y Alcalde propusieron entonces que se adicionara el proyecto, disponiendo que se inscribieran también en el escalafón del ejército los nombres de los ciudadanos General Carlos Salazar, coroneles Trinidad Villagómez, Juan González y Jesús

Díaz; la cual adición fué aprobada por unanimidad de votos.

Los Sres. diputados al 5.^o Congreso Hilarión Frías y Soto, Montes, Siliceo y García Brito, habían presentado ya á la Cámara la proposición de los Sres. Baez y Castañeda; y es de creerse que aquellos fueron los iniciadores del asunto en la asamblea nacional.

En la sesión del día 15 de Abril de 1872, se dió cuenta de que el Ejecutivo devolvía sin observaciones el proyecto á que nos hemos referido, y el día 17 de Abril del mismo año se expidió el decreto que sigue:

BENITO JUAREZ, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS,
A SUS HABITANTES, SABED:

Que el Congreso de la Unión ha decretado lo siguiente:

El Congreso de la Unión decreta:
"Art. 1.^o El general José María Arteaga, sacrificado en Uruapan el 21 de Octubre de 1865, ha merecido bien de la patria, y su nombre se inscribirá en el salón de sesiones del Congreso de la Unión.

"Art. 2.^o El general Arteaga pasará revista como vivo en el escalafón del ejército, y hasta la mayoría del último de sus hijos se repartirán sus sueldos entre éstos, por conducto del gobierno del Estado de Querétaro.

"Art. 3.^o Se inscribirán también en el escalafón del ejército los nombres de los CC. general Oárlos Salazar, coroneles Trinidad Villagómez, y Jesús Díaz, y capitán Juan González, compañeros del general Arteaga en su glorioso sacrificio.

Salón de sesiones del Congreso de la Unión—México, Abril 17 de 1872 —Guillermo Valle, diputa-

do presidente.—*José Fernandez*, diputado secretario,
—*José Patricio Nicoli*, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule
y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio nacional de México, á diez y siete de
Abril de mil ochocientos setenta y dos.—*Benito Juárez*.—Al C. José María del Castillo Velasco, Minis-
tro de Gobernación.

Era necesario, sin duda, alguna manifestación más
duradera y estable de la gratitud nacional; y por eso
tal vez, los señores Manuel Mercado, Manuel Men-
dez Salcedo, Hilarión Frias y Soto, Justo Mendoza,
Pedro Eiquihua, Antonio Gutiérrez, Angel Padilla,
Vicente Moreno, José María Sámano, y Luis Alvi-
rez, como miembros de la diputación de Michoacán
en el Congreso general; y las diputaciones de Coli-
ma, del Distrito Federal, de Querétaro y Aguasca-
lientes propusieron á la Cámara en la sesión del 24
de Abril de 1874, que se levantase un monumento
en la ciudad de Uruapan, á la memoria de los ilus-
tres patriotas José María Arteaga, Carlos Salazar,
Jesús Diaz, Trinidad Villagómez, y Juan González:
y ese fué el origen del decreto que insertamos á con-
tinuación.

“SEBASTIAN LERDO DE TEJADA, PRESI-
DENTE CONSTITUCIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS, Á TODOS SUS HABITANTES, SABED:

Que el Congreso de la Unión ha decretado lo si-
guiente:

“El Congreso de la Unión decreta:

“Artículo único El Ejecutivo invertirá la can-
tidad de 8,000 pesos para erigir un monumento en
el sitio de la ciudad de Uruapan, donde fueron fusi-

lados los distinguidos CC. José María Arteaga, Carlos Salazar, Jesús Díaz, Trinidad Villagómez y Juan González. El monumento estará concluido el 21 de Octubre de 1875.

Salón de sesiones del Congreso de la Unión. México, Mayo 28 de 1874.—*Luis G. Alvarez*, diputado vicepresidente.—*Julio Zárate*, diputado secretario.—*S. Nieto*, diputado secretario ”

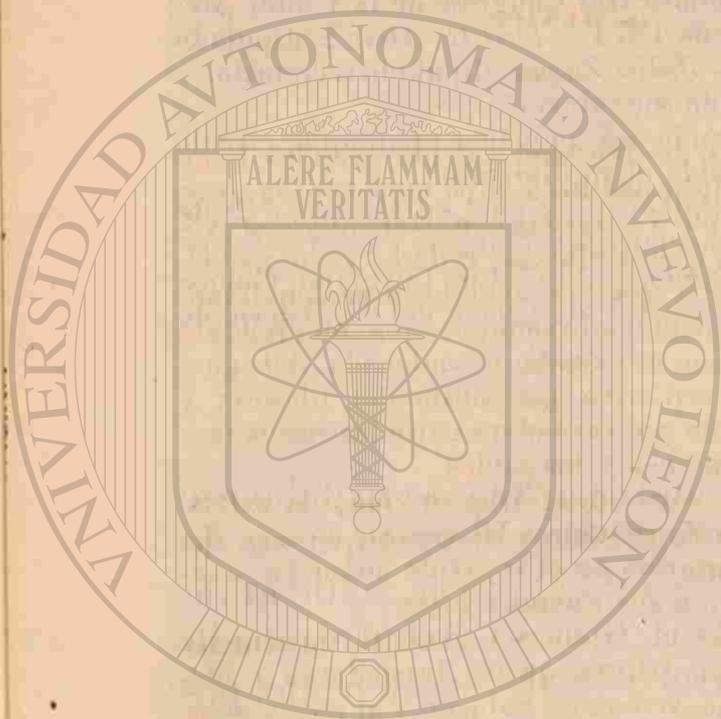
Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.”

Dado en el Palacio Nacional de México, á 28 de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro.—*Sebastián Lerdo de Tejada*.—Al C. Lic. Cayetano Gómez y Pérez, encargado del despacho del Ministerio de Gobernación.”

Desde el año en que se expidió ese decreto, se consignó en el presupuesto de egresos del erario federal la cantidad de ocho mil pesos, que se había asignado para la construcción del monumento; pero no pudo llevarse á cabo lo dispuesto por la Cámara hasta que el SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA GENERAL PORFIRIO DIAZ, tomó bajo su protección esa obra, que, según las palabras de este ilustre funcionario, ERA UN CRIMEN NO HABER REALIZADO.



GENERAL PORFIRIO DIAZ
Presidente de la República



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

TRASLACION DE LOS RESTOS

DE LOS GENERALES

ARTEAGA Y SALAZAR

A MEXICO.

El sentimiento de gratitud que los grandes hombres inspiran á los pueblos á cuyo bien consagraron su vida, los impele á guardar con respeto y con veneración todo lo que á ellos se refiere, pero principalmente lo que conserva algo de su personalidad. Por eso se ha considerado siempre como una reliquia nacional, lo mismo la espada enmohecida del guerrero que el amarillento pergamino del filósofo; y han sido objeto de un verdadero culto los restos inanimados de los héroes y los sabios.

Arteaga y Salazar consagraron su vida á la patria, y justo era que ella recogiese las cenizas de esos héroes, para depositarlas en el lugar de honor en donde guarda y llora á sus amantes hijos.

El año de 1868 el Gobierno general, de acuerdo con el del Estado, dispuso que se trasladaran á México los restos de Arteaga y Salazar; y al efecto nombró al Sr. Dr. Manuel Reyes para que en compañía del Sr. Dr. Braulio Moreno, nombrado por el Gobierno de Michoacán, pasasen á Uruapan á hacer la exhumación de los cadáveres, previas las formalidades del caso. Así lo hicieron esos facultativos, y el día 25 de Junio del año de 1869 salieron de Uruapan los restos, en medio de una comitiva notable formada por las autoridades y vecinos de ese lugar, en donde las ilustres víctimas pasaron durante más de tres años, lo que podemos llamar su primer sueño de gloria.

El domingo 27 fueron recibidos los restos en Santa Clara de Portugal, cuyos vecinos hicieron ex-

pontáneas manifestaciones de duelo; y el lunes siguiente tocó á la ciudad de Patzcuaro hacer la recepción, que fué verdaderamente solemne. La población en masa salió á recibir los restos, y en la ceremonia que tuvo lugar, hicieron uso de la palabra, interpretando el sentimiento público, los Sres. Lic. Anselmo Rodríguez y Dr. Nemesio García Mendoza.

A las nueve de la mañana del 30 de Junio una comitiva numerosa, que presidían el Gobernador del Estado con su secretario, y el General de división Nicolás de Régules, salió del Palacio Municipal y se dirigió á la garita del Poniente, para recibir los restos que debían llegar ese día á la ciudad de Morelia.

La guarnición de la plaza esperaba ya en la garita en el orden siguiente: una descubierta de caballería, media batería de piezas de á 8, y el batallón de seguridad pública formando valla.

Los disparos de la artillería anunciaron la presencia en la capital de los cadáveres de Arteaga y Salazar, á los que se hicieron los honores de generales en servicio y muertos en campaña. Inmediatamente se organizó el cortejo fúnebre, que se dirigió por la 2ª calle nacional hasta el Palacio del Ayuntamiento, en cuyo salón debía tener lugar la ceremonia que se había dispuesto. Depositados los restos en el catafalco que en medio del salón se levantaba, el orador del Gobierno Sr. Antonio Espinosa pronunció un discurso que fué oído con profunda atención, después de lo cual se disolvió la comitiva, quedando citada para el día siguiente.

Durante el día estuvo izado á media asta el pabellón nacional en todos los edificios públicos, y la artillería dejó oír sus imponentes detonaciones, en los intervalos y por el tiempo que prescribe la ordenanza.

El día primero de Julio, á las nueve de la mañana, se reunieron en el salón en que se habían depositado los restos, los funcionarios, empleados civiles y militares y un gran número de vecinos; el Sr. Lic. Gabino Ortiz recitó una bellísima poesía, y el Sr. Leoni-

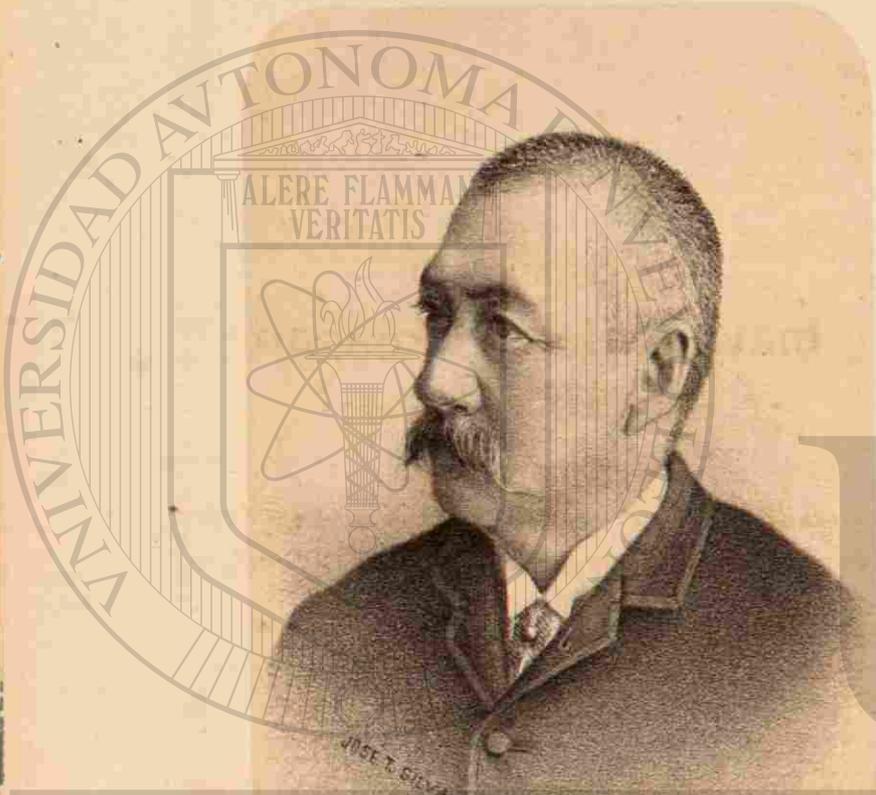
des Gaona, diputado al Congreso general y amigo íntimo y compañero de Arteaga y Salazar, en fácil é inspirada improvisación, se hizo el intérprete de los compañeros de esos héroes, muchos de los cuales estaban allí y derramaban en silencio las lágrimas del dolor y del cariño.

No pasaba aún la emoción que en la concurrencia causaran las palabras del orador, cuando comenzó á desfilar el cortejo fúnebre que fué á acompañar á los restos hasta la garita del Oriente con la misma solemnidad con que se habían recibido. Esta vez la procesión fué solemnísimá, pues las víctimas iban seguidas de inmenso gentío que las acompañó hasta fuera de la ciudad por el camino de México. En la garita hizo la artillería los saludos de despedida y la comitiva regresó triste y silenciosa.

En Maravatío y demás poblaciones del Estado que los restos atravesaron, fueron recibidos con solemnidad y demostraciones de duelo; y así se ausentaron para siempre de Michoacán los cadáveres de los valientes generales que en él murieron en defensa de la patria.

El día 15 de Julio llegaron los restos á México, en donde fueron recibidos por el Ayuntamiento y depositados en el palacio conocido con el nombre de la *Diputación*; y el día 17 se inhumaron en el panteón de San Fernando con la solemnidad debida, siendo los oradores el célebre literato Sr. Lic. Ignacio M. Altamirano y el distinguido poeta Sr. Guillermo Prieto.

Los esclarecidos generales Arteaga y Salazar ocupan ahora el puesto que les corresponde entre los hombres que han prestado servicios eminentes á la nación, en la guerra ó en la paz.



GRAL. MANUEL GONZÁLEZ COSÍO.
Secretario de Comunicaciones y Obras públicas



MONUMENTO
Inaugurado en Uruapan

EL 21 DE OCTUBRE DE 1893.

*Antecedentes.—Colocación de la primera piedra.—
Término de los trabajos.—Viaje á Uruapan.—
Inauguración.*

ANTECEDENTES.

Antes de referir la solemnidad con que se inauguró el monumento erigido en Uruapan, vamos á hacer una reseña de los trabajos que determinaron la realización de esa obra, porque creemos de justicia consignar en este MEMORANDUM los nombres de todas las personas que en ello tomaron participio más ó menos directo.

El 25 de Octubre de 1887 los Sres. Aristeo Mercado, Alejandro Vázquez del Mercado y Angel Padilla, diputados al Congreso general por los distritos de Uruapan, primer electoral de Aguascalientes y de San Juan del Río, respectivamente, se dirigieron

al Gobierno de Michoacán, en nombre de las diputaciones de los Estados á que pertenecían, manifestándole que iban á agenciar ante el Gobierno general la erección del monumento que la ley de 28 de Mayo de 1874 había mandado que se levantase en Uruapan; y que solicitaban la ayuda del Ejecutivo michoacano en esos trabajos. El Sr. General Mariano Jiménez, Gobernador entonces del Estado, ofreció secundar la acción de las diputaciones á que nos hemos referido, pero esos trabajos no tuvieron en aquella época resultado alguno.

Con fecha 12 de Marzo de 1890 el prefecto de Uruapan Sr. Manuel Coria, remitió al Gobierno del Estado una solicitud en que, á moción del regidor Sr. Alberto Treviño, el Ayuntamiento de la cabecera del distrito indicado pedía al Ejecutivo que se sirviera solicitar del Sr. Presidente de la República el cumplimiento de la ley de 1874, sobre erección del monumento á los Generales Arteaga y Salazar y demás caudillos muertos en Uruapan el 21 de Octubre de 1865. El Sr. General Epifanio Reyes, que desempeñaba entonces de una manera interina el Ejecutivo de Michoacán, trasmitió desde luego al Ministerio de Gobernación la solicitud indicada, suplicando á su vez se accediera á los justos deseos del Ayuntamiento, que eran los mismos del Gobierno michoacano.

Así las cosas, el 4 de Junio de 1891 se encargó interinamente del Gobierno del Estado el Sr. Aristeo Mercado, y con fecha 1.º de Agosto del mismo año se dirigió á la Secretaría de Comunicaciones, á cuyo cargo había quedado la ejecución de las obras públicas desde que se creó ese nuevo Ministerio, suplicando al Sr. Presidente de la República se sirviera acordar el cumplimiento de la repetida ley de 28 de Mayo de 74, y disponer que se colocara la primera piedra del monumento el 21 de Octubre inmediato. El 25 de Agosto de 91 el Sr. General Manuel González Cosío, Secretario de Comunicaciones y Obras

Públicas, participó al Gobierno que el Sr. Presidente tenía la mejor voluntad para que se erigiese cuanto antes el monumento de que hemos venido hablando, y que al efecto se comisionaba ya al Sr. ingeniero Vicente Reyes para que formase el diseño y los presupuestos respectivos.

Desde entonces se comenzaron los trabajos con toda actividad, al grado de que, después de haber hecho el Sr. Reyes en Uruapan los estudios correspondientes y presentado los planos del monumento, el Sr. González Cosío comunicó al Gobierno en 13 de Octubre de 91, que podía preparar la colocación de la primera piedra de aquel el día 21 del mismo mes, décimo sexto aniversario del sacrificio de los caudillos á cuya memoria se dedicaba.

Supo entonces el Gobernador Sr. Mercado, de una manera privada, que la ejecución del proyecto del Sr. ingeniero Reyes importaba la cantidad de \$10,368, y como el presupuesto del erario federal sólo asignaba la de \$8,000, según hemos visto ya, había un deficiente de \$2,368, que bien podía desaparecer suprimiendo algo de la ornamentación del monumento; pero el Gobierno de Michoacán creyó de su deber contribuir en algo á esa obra que embellecería una población del Estado y que se consagraba á ciudadanos á los cuales se habían decretado por la Legislatura local iguales honores; y por esa consideración ofreció al Gobierno general cubrir el deficiente indicado, para que no hubiese necesidad de modificar el proyecto dando á la obra mayor sencillez. Aceptada por la Secretaría de Comunicaciones la indicación del Gobierno michoacano, el Ejecutivo pidió y obtuvo del Congreso del Estado la autorización para hacer ese gasto; y así secundó Michoacán en lo que fué necesario, el empeño del Sr. General González Cosío en la pronta realización de la obra.

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA.

A virtud de lo dispuesto por el Ministerio, el Gobierno del Estado dictó los acuerdos correspondientes para que se colocara la primera piedra del monumento, con toda solemnidad, el 21 de Octubre de 1891; y así se hizo, levantándose el acta que insertamos á continuación, porque ella es el fiel relato de la ceremonia.

En la ciudad de Uruapan del Progreso, á los veintidós días del mes de Octubre de mil ochocientos noventa y uno, siendo Presidente de la República el ciudadano GENERAL PORFIRIO DIAZ, Secretario del despacho de Comunicaciones y Obras Públicas el ciudadano GENERAL MANUEL GONZALEZ COSIO, Gobernador constitucional del Estado, con licencia, el ciudadano GENERAL MARIANO JIMENEZ, é interino en ejercicio el ciudadano ARISTEO MERCADO, presentes en la plaza de "Los Mártires" á las cinco de la tarde, los ciudadanos: Prefecto del Distrito Manuel Coria, Presidente del Ayuntamiento Silviano Martínez, y regidores Antonio Treviño, Lic. Carlos Eiquihua, Dr. Entimio Pérez, Dr. Félix Ortiz, Dr. Daniel Valencia y Síndico Procurador Manuel Campos; miembros de la Junta Patriótica, Presidente Francisco Camorlinga, Vice presidente Capitán Sabino Ramos, 2º Secretario Lauro Treviño, vocales Saturnino Rodríguez, Hipólito Rodríguez, Eugenio Acha, Luis Valencia, Pablo Martínez, Francisco Gaona, Crescencio García Abarca, Ricardo Armas y Adrián del mismo apellido; Jueces 1º y 2º de Letras licenciados Leandro Bernal y Miguel G. Villalón; Alcaldes municipales: 1º Juan Mucio Pérez, 2º Agustín Tapia Gaona, y 3º Silviano Hurtado; y empleados y vecinos que fueron invitados para este acto, se dió lectura al oficio de la Secretaría del Go-



INGENIERO VICENTE REYES.

Autor del proyecto del Monumento.



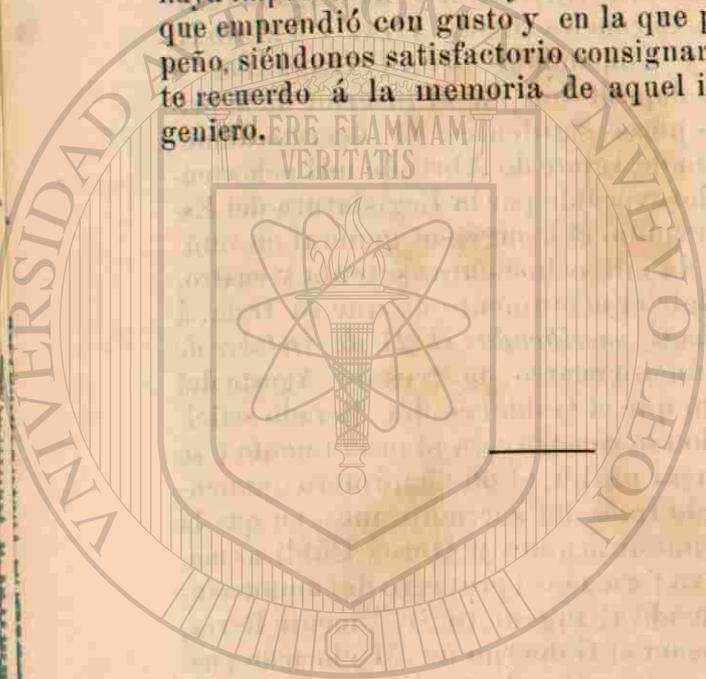
bierno del Estado, número doscientos ochenta; fecha diez y nueve del que rige, en que manda se proceda á colocar con toda solemnidad la primera piedra del monumento que la gratitud nacional erige á la memoria de los esclarecidos ciudadanos Generales de división JOSÉ MARÍA ARTEAGA, y de brigada CARLOS SALAZAR; Coroneles JESUS DIAZ y TRINIDAD VILLAGÓMEZ, y Comandante JUAN GONZÁLEZ: á continuación se depositaron en el interior de la primera piedra las piezas siguientes: el decreto número treinta y ocho de veinte de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho expedido por la Legislatura del Estado y el que expidió el Congreso general en veintiocho de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro, que mandan erigir el monumento de que se trata á las *ilustres víctimas sacrificadas el 21 de Octubre de 1865*; el oficio número cuatro de tres de Agosto del corriente año, en que el Gobierno del Estado solicitó del de la Nación se construyera el monumento y se colocara la primera piedra; el oficio número quinientos diez y siete de trece del corriente mes, en que la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas manifiesta que está ya formado el proyecto del monumento que se encomendó al ingeniero Sr. Vicente Reyes, y que por lo mismo el Gobierno de Michoacán puede proceder á la colocación de la primera piedra; y la presente acta. Hecho el depósito de los documentos indicados, el ciudadano Prefecto colocó la primera piedra de la base del monumento, que contiene la siguiente inscripción: *A los defensores de la República sacrificados en Uruapan el 21 de Octubre de 1865*; en seguida se hace constar que el acto se verificó con la mayor solemnidad posible y demostraciones públicas de entusiasmo ante un numeroso concurso del pueblo; y se levantó para constancia la presente, que firmaron las personas expresadas, ante el infrascrito Secretario.—Siguen las firmas de los Ciudadanos indicados al principio y autoriza el acta el Sr. Rafael H. Martínez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

Quedaba asegurada así la continuación del monumento tanto tiempo deseado por los liberales de Méchoacán; y sólo debemos lamentar que la muerte haya impedido al Sr. Reyes ver concluida una obra que emprendió con gusto y en la que puso todo empeño, siéndonos satisfactorio consignar aquí un triste recuerdo á la memoria de aquel inteligente Ingeniero.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TERMINO DE LOS TRABAJOS.

La muerte del Sr. ingeniero Reyes y la necesidad que hubo de rescindir el contrato que la Secretaría de Comunicaciones había celebrado con aquel, hicieron que se interrumpieran por algún tiempo los trabajos del monumento, hasta que, arreglado el asunto con la testamentaria del Sr. Reyes, pudo nombrarse por el Sr. González Cosío otro ingeniero que se encargara de concluir la obra.

En Junio de 1893 el Sr. Ministro se sirvió comunicar al Gobierno que el Sr. Luis Salazar era el ingeniero designado para la continuación del monumento, cuyos materiales estaban terminados, y que por lo mismo debía procederse desde luego á los trabajos relativos. El Sr. Salazar pasó á Uruapan á encargarse de la obra; y el día primero de Agosto del mismo año participó al Sr. Gobernador que había concluido el monumento y que, según las instrucciones recibidas de la Secretaría del ramo, estaba dispuesto á entregarlo al Estado para que se encargase de su guarda hasta el día de la inauguración. El Sr. Prefecto de Uruapan recibió la obra convenientemente cubierta, y el Sr. Salazar regresó á México después de haber tenido la deferencia de trazar el jardín que debía construirse en la plaza de *Los Mártires* donde el monumento se levantó. En oficio de 15 de Agosto el Sr. Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas participó al Gobierno que el Sr. Presidente creía oportuno que se inaugurara el monumento el día 21 de Octubre, que era el aniversario del sacrificio de los caudillos á quienes se dedicaba; y que aquel alto funcionario había tenido á bien comisionar al Sr. Gobernador Mercado para que lo representase en la solemnidad. Entonces comenzaron á organizarse por el Gobierno, la Prefectura y el Ayuntamiento de Uruapan los trabajos relativos á la inauguración.



INGENIERO LUIS SALAZAR.

Constructor del Monumento.

El Ayuntamiento, procediendo de acuerdo con el Prefecto Sr. Silviano Martínez, nombró las comisiones siguientes: para recibir y alojar á los invitados, á los señores Wenceslao Hurtado, Lic. Carlos Eiquihua, Narciso Sandoval, Manuel Campos, Pedro Indart y Francisco Ruiz Oseguera; para arreglar el templete en que debía verificarse el acto oficial de la inauguración, á los Sres. Saturnino Rodríguez, Eugenio Acha, Hipólito Rodríguez, Emigdio Santander y Luis Barbosa; para conducir á los oradores á la tribuna, á los señores Lic. José Baltazar, Lic. Miguel Villalón, Ramón Farías Bravo, Francisco Farías, Dr. Cristóbal Treviño y Alberto Treviño; para arreglar el banquete con que se obsequiaría á los invitados, á los señores Adrián Armas, Manuel Farías, Alberto Treviño, Enrique Coromina y Miguel Mora; y para el adorno é iluminación general de la ciudad en los días que era necesario, á los señores Capitán Rafael Valencia, Aurelio Cortés, Ramón y Procopio García, Carlos Eiquihua, Emiliano Espinosa, Atenógenes Alvarez, Juan Ortíz y Atilano Rodríguez.

Pocos días antes de la solemnidad, el Gobierno dispuso que se trasladasen á Uruapan una sección de la artillería del Estado, que hiciera los honores debidos el día de la inauguración del monumento, y la música de la fuerza de seguridad pública, que dirige el Sr. Lorenzo Arguimbau.

En esquelas litografiadas, que tienen en uno de los ángulos el retrato del General Arteaga y los nombres de sus compañeros de sacrificio, el Gobernador del Estado, la Prefectura y el Ayuntamiento de Uruapan dirigieron al Sr. Presidente de la República General Porfirio Díaz, Secretarios de Gobernación Sr. Lic. Manuel Romero Rubio, y de Comunicaciones y Obras Públicas Sr. General Manuel González Cosío; Jefe del Estado Mayor del Sr. Presidente General Martín González, secretario particular del mismo funcionario, Sr. Lic. Rafael Chou-

zal; Gobernador del Estado de México General José Vicente Villada, diputados por Michoacán al Congreso general, Magistrados michoacanos de la Suprema Corte de Justicia y del Tribunal Superior del Distrito Federal y á algunos periodistas distinguidos y michoacanos residentes en México, así como á los funcionarios y empleados superiores de la Federación y del Estado en Morelia, la invitación que en seguida insertamos:

“El Gobernador del Estado, el Prefecto del Distrito de Uruapan y el Ayuntamiento de esta Ciudad tienen la satisfacción de invitar á Ud. para que se sirva asistir á la solemne inauguración del monumento decretado por la ley federal de 28 de Mayo de 1874, para honrar la memoria de los Mártires del 21 de Octubre de 1865, y construido por acuerdo del Sr. Presidente de la República GENERAL PORFIRIO DIAZ.”

El Gobierno dirigió al Sr. Procurador General de la Nación Lic. Eduardo Ruiz, atento oficio en que le invitaba para que, á nombre de Michoacán, llevara la voz en la solemnidad con que debía inaugurarse el monumento, y el Sr. Ruiz tuvo la deferencia de aceptar esa invitación.

El Sr. Presidente de la República no pudo asistir á la solemnidad por las múltiples atenciones de su elevado encargo; é igual cosa impidió á los señores Ministros de Gobernación y Comunicaciones concurrir á la inauguración de una obra en que habían tomado participio directo. El Sr. General Martín González y el Sr. General José Vicente Villada se disponían á venir á Morelia para asistir á la solemnidad, cuando se presentaron los acontecimientos de Guerrero que les impidieron realizar sus deseos y privaron al Estado de la satisfacción de recibir á aquel distinguido militar y al Sr. Gobernador de México, que fué uno de los prisioneros hechos por los imperialistas en Santa Ana Amatlán.

El Sr. Gobernador, de acuerdo con el Sr. General Epifanio Reyes, Jefe de las fuerzas federales en el Estado, dirigió invitación al Sr. Coronel Jesús Ocampo para que mandara la columna que se formaría en Uruapan el 21 de Octubre, rindiendo así un homenaje de consideración al jefe republicano que se batió al lado del General Salazar en la sorpresa de Amatlán. El Sr. Ocampo vino á Morelia con ese objeto, pero habiéndose exacerbado en esos días una enfermedad que contrajo en las penalidades de la campaña, tuvo que permanecer en la capital por prescripción facultativa.

Los señores Juez de Distrito Lic. Francisco Wenceslao González, Jefe de Hacienda José León Fandiño, Administrador del Timbre Francisco Javier Erdozain, Administrador de Correos Emigdio Gómez y Talavera y Jefe de Telégrafos federales Eduardo M. González, á quienes se invitó también como principales funcionarios y empleados de la Federación en el Estado, manifestaron que no podían concurrir á Uruapan por atenciones urgentes de sus respectivos empleos.

Se dirigió también invitación al Sr. Luis Salazar, que, como dijimos en su oportunidad, fué el ingeniero constructor del monumento, pero sus trabajos como jefe de una de las Secciones del Ministerio de Obras Públicas, le impidieron asistir á la solemnidad.

Dados los antecedentes que se han creído necesarios para conservar la historia completa de la inauguración del monumento que se erigió á la memoria de los caudillos sacrificados el 21 de Octubre de 1865, vamos á ocuparnos del viaje que con ese motivo hicieron á Uruapan el Sr. Gobernador del Estado y varios funcionarios de México y de esta capital.

VIAJE A URUAPAN.

MORELIA.

El día 18 de Octubre salió de Morelia á Pátzcuaro en el tren de las dos P. M. la comitiva oficial que debía asistir á la inauguración del monumento, y que formaban las personas siguientes: Gobernador del Estado Sr. Aristeo Mercado, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia Sr. Lic. Francisco Pérez Gil, Secretario del Gobierno Sr. Lic. Luis B. Valdés, Diputados al Congreso general Señores Juan de Dios Peza, Lic. José María Gamboa, Emilio Ruiz Silva, Lic. Enrique Landa y Lic. Luis G. Caballero; Diputados á la Legislatura de Michoacán Sres. Licenciados Luis González Gutiérrez, Félix Lemus Olañeta y Francisco Montaña Ramiro, y Dres. Francisco Iturbide, Antonio Pérez Gil y Eduardo Carreón; Magistrados Sres. Licenciados Vicente Maciel, Primitivo Ortiz y Mariano Canedo; Sres. Federico Bravo, Lic. Florentino Díaz Mercado, Agapito Piza, ingeniero José María Gleason, Ricardo Díaz Mercado y Pedro Gleason; Director del Archivo General y Público de Michoacán Sr. Amador Coromina, Secretario particular del Sr. Gobernador, Lic. Melchor Ocampo Manzo, Oficial 4º de la Secretaría del Gobierno Sr. Rafael Ramos y escribiente Francisco Aguado.

El Sr. Procurador de la Nación Lic. Eduardo Ruiz había salido de Morelia un día antes, acompañado de la Señorita Josefina, hija del Sr. Ruiz, y del poeta Sr. José María Bustillos. El Sr. Diputado Joaquin Trejo, que no pudo incorporarse á la comitiva, llegó á esta ciudad el día 19 y á Uruapan el día 20 por la noche.

En la estación del ferrocarril en Morelia había un gran número de personas que fueron á despedirse del Sr. Gobernador y de los excursionistas; y todas las

El Sr. Gobernador, de acuerdo con el Sr. General Epifanio Reyes, Jefe de las fuerzas federales en el Estado, dirigió invitación al Sr. Coronel Jesús Ocampo para que mandara la columna que se formaría en Uruapan el 21 de Octubre, rindiendo así un homenaje de consideración al jefe republicano que se batió al lado del General Salazar en la sorpresa de Amatlán. El Sr. Ocampo vino á Morelia con ese objeto, pero habiéndose exacerbado en esos días una enfermedad que contrajo en las penalidades de la campaña, tuvo que permanecer en la capital por prescripción facultativa.

Los señores Juez de Distrito Lic. Francisco Wenceslao González, Jefe de Hacienda José León Fandiño, Administrador del Timbre Francisco Javier Erdozain, Administrador de Correos Emigdio Gómez y Talavera y Jefe de Telégrafos federales Eduardo M. González, á quienes se invitó también como principales funcionarios y empleados de la Federación en el Estado, manifestaron que no podían concurrir á Uruapan por atenciones urgentes de sus respectivos empleos.

Se dirigió también invitación al Sr. Luis Salazar, que, como dijimos en su oportunidad, fué el ingeniero constructor del monumento, pero sus trabajos como jefe de una de las Secciones del Ministerio de Obras Públicas, le impidieron asistir á la solemnidad.

Dados los antecedentes que se han creído necesarios para conservar la historia completa de la inauguración del monumento que se erigió á la memoria de los caudillos sacrificados el 21 de Octubre de 1865, vamos á ocuparnos del viaje que con ese motivo hicieron á Uruapan el Sr. Gobernador del Estado y varios funcionarios de México y de esta capital.

VIAJE A URUAPAN.

MORELIA.

El día 18 de Octubre salió de Morelia á Pátzcuaro en el tren de las dos P. M. la comitiva oficial que debía asistir á la inauguración del monumento, y que formaban las personas siguientes: Gobernador del Estado Sr. Aristeo Mercado, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia Sr. Lic. Francisco Pérez Gil, Secretario del Gobierno Sr. Lic. Luis B. Valdés, Diputados al Congreso general Señores Juan de Dios Peza, Lic. José María Gamboa, Emilio Ruiz Silva, Lic. Enrique Landa y Lic. Luis G. Caballero; Diputados á la Legislatura de Michoacán Sres. Licenciados Luis González Gutiérrez, Félix Lemus Olañeta y Francisco Montaña Ramiro, y Dres. Francisco Iturbide, Antonio Pérez Gil y Eduardo Carreón; Magistrados Sres. Licenciados Vicente Maciel, Primitivo Ortíz y Mariano Canedo; Sres. Federico Bravo, Lic. Florentino Díaz Mercado, Agapito Piza, ingeniero José María Gleason, Ricardo Díaz Mercado y Pedro Gleason; Director del Archivo General y Público de Michoacán Sr. Amador Coromina, Secretario particular del Sr. Gobernador, Lic. Melchor Ocampo Manzo, Oficial 4º de la Secretaría del Gobierno Sr. Rafael Ramos y escribiente Francisco Aguado.

El Sr. Procurador de la Nación Lic. Eduardo Ruiz había salido de Morelia un día antes, acompañado de la Señorita Josefina, hija del Sr. Ruiz, y del poeta Sr. José María Bustillos. El Sr. Diputado Joaquin Trejo, que no pudo incorporarse á la comitiva, llegó á esta ciudad el día 19 y á Uruapan el día 20 por la noche.

En la estación del ferrocarril en Morelia había un gran número de personas que fueron á despedirse del Sr. Gobernador y de los excursionistas; y todas las

estaciones del camino á Pátzcuaro estaban engalanadas, y había en ellas funcionarios, empleados y particulares que iban á dar la bienvenida al Jefe de Michoacán y á sus distinguidos acompañantes.

PÁTZCUARO.

A las cinco y treinta minutos de la tarde llegó la comitiva á la estación de Ibarra, en donde la esperaban las autoridades, comisiones de vecinos de Pátzcuaro y un número considerable de personas. Los señores excursionistas ocuparon allí los carruajes que se habían dispuesto ó las cabalgaduras que habían mandado anticipadamente, y escoltada por una gran cabalgata de los principales vecinos, se dirigió á Pátzcuaro, á donde llegó poco después en medio de la multitud que invadía el camino y las calles de la población por donde debía pasar. El Sr. Gobernador y la comitiva se alojaron en la amplia casa del Sr. Coronel Eduardo Mendizábal, en donde se había dispuesto todo lo necesario por la distinguida esposa de este señor y los comisionados de la población.

Por la noche el vecindario ofreció á los excursionistas una espléndida cena que amenizó el célebre cuarteto que tiene organizado en Pátzcuaro el Sr. José Collado: y á los postres, y cediendo á las instancias de varias personas, el inspirado poeta Sr. Peza recitó un bellissimo soneto hablando de Michoacán, que había venido á conocer con gusto. Brindaron después el Sr. Gobernador y el Sr. Lic. Gamboa.

Terminada la cena asistieron los excursionistas á la serenata que se dió en la plaza principal, que estaba muy concurrida y bien iluminada con farolillos de colores.

A las seis y media de la mañana del día siguiente, y acompañada de las autoridades y varios vecinos salió la comitiva de Pátzcuaro, á caballo, con dirección á Zirahuén, llevando gratos recuerdos de la en-

tusiasta y buena recepción que se le había hecho en aquella ciudad.

En Pátzcuaro se incorporaron á la comitiva el señor Coronel José María Pérez, á quien se había invitado á la solemnidad, y los señores José María é Ignacio Mercado, que se sirvieron acompañar á los viajeros en toda la expedición, para atenderlos debidamente.

ZIRAHUÉN.

En todos los caseríos que se encuentran en el pintoresco camino de Pátzcuaro á Zirahuén, se veían adornos rústicos que los labriegos habían puesto con toda espontaneidad en obsequio del Jefe del Estado y de los distinguidos viajeros, y en todos aquellos salían á recibirlos las autoridades y los vecinos.

A las diez y media de la mañana llegó la comitiva á Zirahuén, alegre caserío que se encuentra á orillas del hermoso lago del mismo nombre y en una rincónada de verdes montañas. Cerca del pueblo se encontraban las autoridades locales y las comisiones de Santa Clara, Huiramangaro y San Juan Tumbio; las músicas de estos dos últimos pueblos y la de Zirahuén y los niños de las escuelas, que formaban valla á la entrada de la población.

La comitiva se alojó en la casa del Sr. Pedro Torres, en donde el Sr. José M. Mercado, que durante todo el camino atendió á los viajeros con solicitud, había dispuesto de antemano lo necesario.

Después que las comisiones hubieron hablado con el Sr. Gobernador y que éste dictó los acuerdos que sus solicitudes demandaban: se sirvió á los excursionistas un suculento almuerzo en que reinaron la expansión y entusiasmo propios de las circunstancias: é invitado el Sr. Peza para que dejase allí un recuerdo á Zirahuén, después de meditar unos instantes, dijo:

Pueblo risueño que asomas
con tus humildes cabañas,

envuelto en suaves aromas,
como un nido de palomas
escondido en las montañas.

Surge tu mansión bendita
en el horizonte vago,
con esa gracia infinita
de un ánade que dormita
retratándose en el lago.

Han puesto sobre la falda
que viste en su claro tul
el cielo que te enguinalda,
la esperanza, su esmeralda,
la felicidad, su azul.

Nosotros, al ir en pos
de Urnapan, que es un edén,
te dejamos nuestro adiós
en ese espejo de Dios,
que tú guardas, Zirahnén.

Esta improvisación del Sr. Peza fué aplaudida con verdadero entusiasmo. Después de ese brindis, el Sr. Gobernador dió las gracias á todas las personas que habían ido á felicitarlo; y la comitiva emprendió la marcha para Ziracuaretiro, regresando á Pátzcuarro las personas que hasta allí habían ido á acompañarla.

ZIRACUARETIRO.

En la hacienda de Jujacato el Sr. Margarito Cortés obsequió á los excursionistas con una merienda campestre, después de la cual se continuó el viaje hasta llegar á la hacienda de San José. Allí esperaban al Sr. Gobernador los siempre caballerosos vecinos de Taretan, señores Rafael Hinojosa, Melchor Solórzano, José María Ruiz, Manuel Magallán, Ignacio Villanueva y Daniel Rentería; propietarios señores Feliciano Vidales Ortega, Julio y En-

rique Solórzano, Ernesto Arreguín y Antonio González, administrador de la hacienda de Patuán, y las autoridades y vecinos de los ranchos inmediatos.

La breve permanencia en San José fué verdaderamente agradable. Los señores indicados obsequiaron á la comitiva con un refresco; y los señores Peza y Gamboa dirigieron la palabra á los campesinos é indígenas allí reunidos, hablándoles del trabajo, de la moralidad y del patriotismo, con la elegancia á la vez que con la sencillez propia del verdadero orador, que sabe acomodar el lenguaje al auditorio á quien se dirige. Los campesinos escuchaban atentos y aplaudían entusiasmados á cada frase que movía los resortes más poderosos del sentimiento en aquellos sensibles corazones.

Después de recorrer un bello paisaje, y al descender de frondosa y pintoresca serranía se llega á Ziracuaretiro, que es un poético pueblecillo situado entre amenas huertas que riega en mil curvas y cascadas un cristalino río. Al caer de la tarde, y considerablemente aumentada, llegó la comitiva á ese punto, en donde la esperaban en las calles, plazas y ventanas los vecinos del lugar.

Todo el pueblo estaba vistosamente adornado, y en una plazoleta que forma el río á la entrada oriental, estaban la música de Taretan elegantemente uniformada de paño azul, los niños de las escuelas y las comisiones que iban á recibir al Sr. Gobernador. La recepción en Ziracuaretiro fué lucida y entusiasta.

El Sr. Mercado y parte de la comitiva, se alojaron en la casa dispuesta por los señores de Taretan, otros viajeros fueron cómodamente instalados en la casa del Sr. Cura Benito Méndez y algunas personas pasaron la noche en las haciendas de Caracha y Patuán, á inmediaciones del pueblo.

Por la noche se obsequió á los viajeros con una cena, cuyo servicio no dejó que desear; y durante ella la música de Taretan ejecutó *El Chinaco*, *Mamá Car-*

lota, *Las Torres de Puebla*, y otros cantos nacionales del tiempo de Ayutla y del Imperio, que há muchos años se tocan al Sr. Mercado siempre que por allí pasa, y que en aquellas circunstancias evocaron gratos recuerdos.

La plaza de Ziracuaretiro se iluminó profusamente, y hubo en ella un paseo muy concurrido por las personas que se encontraban allí para dirigirse á la inauguración del monumento ó para recibir á la comitiva.

Al día siguiente se continuó la marcha á la histórica ciudad, término de la expedición.

URUAPAN.

Si es ameno y variado el camino que se recorre de Pátzcuaro á Ziracuaretiro, bello y encantador es el que de este punto conduce á Uruapan. Empinadas y pintorescas cumbres, amenos valles rodeados de perfumados pinares, ríos limpiísimos que serpean entre la tupida fronda; flores y perfumes, arrullos y cantos que deleitan; y allá en la cumbre de alto cerro la *Charanda*, esa natural y hermosa alameda desde la cual se contempla más abajo, entre un verde jardín, nuestra querida y bella Uruapan, que tiene para el michoacano todos los encantos de la fraternidad, del amor y de la poesía, y que han hecho de aquel lugar un verdadero paraíso.

A las nueve y media de la mañana comenzaron á encontrarse las personas que en número más ó menos crecido iban á recibir al Sr. Gobernador; y ya cerca de la ciudad, un grupo muy considerable de elegantes charros formado por el Prefecto, miembros del Ayuntamiento, autoridades, comisiones de recibo y del vecindario, y muchos particulares se incorporó á la comitiva después de haber saludado al Jefe de Michoacán y á las personas que lo acompañaban.

En la hacienda de San Francisco, que se encuen-

tra á orillas de Uruapan y á un lado de la hermosa calzada que comunica con la calle nacional de la ciudad, se encontraba la artillería del Estado, y, formando valla en la misma calzada, la fuerza de caballería del Distrito y cien caballos del Primer Cuerpo Rural de la Federación, que el Sr. Mendizábal tuvo la deferencia de mandar á la solemnidad del día 21. Al avistarse el Sr. Gobernador la artillería hizo una salva de veintiún cañonazos, la parada presentó las armas, los clarines batieron marcha, y la gran comitiva desfiló entre las fuerzas, que se replegaron á la retaguardia y la acompañaron hasta la ciudad.

En la garita esperaban á la comitiva los niños de las escuelas y la música del Estado, que tocó el himno nacional al presentarse el Sr. Gobernador, incorporándose después á la columna militar. Toda la calle de San Francisco, la Nacional, así como las demás calles del trayecto que se recorrió, estaban adornadas con cortinajes, coronas y arcos triunfales; llenando los terrados y ventanas un número considerable de familias, y las calles una multitud por entre la cual apenas podían marchar los carruajes y jinetes.

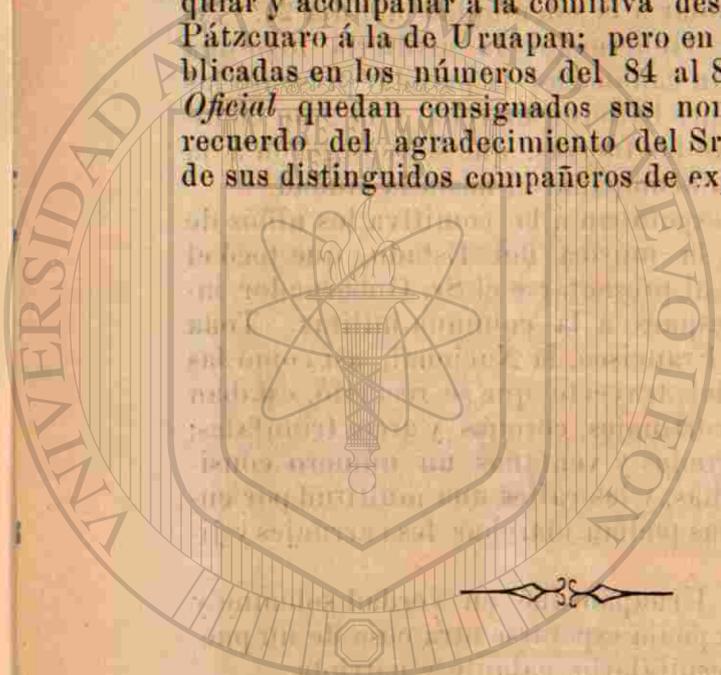
La entrada á Uruapan fué en verdad solemne y entusiasta; y no podía esperarse otra cosa de un pueblo benévolo, hospitalario, galante y patriota.

Las comisiones respectivas condujeron á los señores invitados á los alojamientos que se les habían dispuesto en casas particulares; y el Sr. Gobernador, después de despedirse de las personas que habían ido á recibirlo, llegó á su casa, en donde alojó á los señores Presidente del Tribunal Lic. Francisco Pérez Gil, Secretario del Gobierno Lic. Luis B. Valdés, diputados al Congreso general Juan de Dios Peza y Lic. Enrique Landa; diputado al Congreso de Michoacán, Lic. Francisco Montaña Ramiro, y Secretario particular Lic. Melchor Ocampo Manzo.

El Sr. Gobernador recibió varias comisiones, y por la tarde se ocupó en dictar diversos acuerdos relativos

á la solemnidad, que debía verificarse al día siguiente. Los señores excursionistas visitaron la hermosa quinta del Sr. Lic. Eduardo Ruiz: y por la noche se les dió una serenata en la plaza principal.

La naturaleza de este memorandum no permite mencionar á todas las personas que se sirvieron obsequiar y acompañar á la comitiva desde la ciudad de Pátzcuaro á la de Uruapan; pero en las reseñas publicadas en los números del 84 al 86 del *Periódico Oficial* quedan consignados sus nombres, como un recuerdo del agradecimiento del Sr. Gobernador y de sus distinguidos compañeros de expedición.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INAUGURACIÓN
Del Monumento.

DÍA DE JÚBILO.

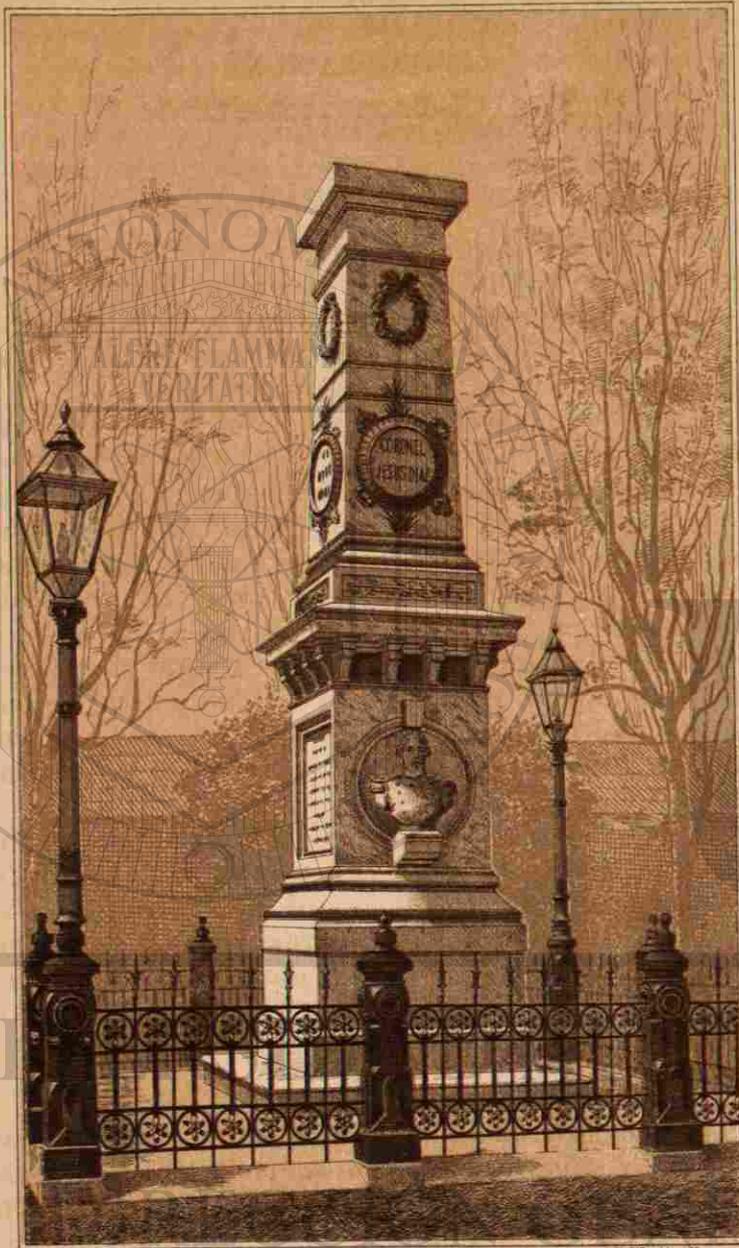
El día por tanto tiempo deseado llegó, no para hundirse en las ondas de la eternidad, como todo lo que pasa, sino para vivir por siempre en el resistente mármol que lo informa, y más que en este, en el corazón de todo un pueblo agradecido.

Uruapan amaneció engalanada el 21 de Octubre de 1893, porque si bien es cierto que esa fecha le recuerda año por año la desaparición eterna de héroes que nunca dejará de llorar, también lo es que aquel día el sentimiento que la muerte del libertador inspira debía desaparecer ante la apoteosis del mártir cuya inmortalidad se desea; no de otro modo que la madre cristiana llora ante el cadáver del niño amado, y se consuela y alegra cuando piensa que está en el cielo, que es para el creyente como la gloria de morir por la patria para el esforzado y digno ciudadano.

El pabellón nacional amaneció enarbolado en todos los edificios públicos; la artillería hizo el saludo de ordenanza, y las bandas militares recorrieron la ciudad. Los portales, las plazas y la mayor parte de las casas, se habían engalanado con banderas tricolores, cortinas y guirnaldas.

LA COMITIVA.

A las ocho y media de la mañana se reunió la comitiva en el portal en que se encuentra la Prefectura del Distrito, y después de organizarse en el orden prescrito por el programa de la solemnidad, se dirigió hacia la casa habitación del Sr. Gobernador. Al llegar frente á ella las personas que la presidían, la comitiva hizo alto, entretanto que los señores comi-



MONUMENTO.

Inaugurado en Uruapan el 21 de Octubre de 1893.

sionados por el Ayuntamiento pasaron á invitar al Jefe del Estado para que se sirviera tomar el puesto que le correspondía.

Pocos momentos después desfiló la comitiva en el orden siguiente:

Descubierta del Primer Cuerpo Rural de la Federación.

Alumnos de las escuelas municipales con sus respectivos profesores.

Músicas de Taretan, Tingambato, Nahuátzen y Parangaricutiro, con los vecinos de esos lugares.

Gremios de artesanos é industriales.

Empleados de la Federación y del Estado, residentes en Uruapan.

Junta agrícola, Prensa local, comerciantes y demás invitados de la ciudad.

Colonias española, italiana é inglesa.

Comisiones de los Ayuntamientos de las once municipalidades del Distrito.

Jueces de letras y Alcaldes.

Ayuntamiento de la cabecera.

Prefecto, Prensa de México é invitados de fuera del Distrito.

Secretario del Gobierno acompañado del Secretario particular.

Gobernador del Estado con el Procurador General de la Nación y el Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de Michoacán.

Cerraba la marcha la columna militar, compuesta de las fuerzas de infantería y caballería del Distrito y del cuerpo de rurales, llevando á la cabeza la música de la guarnición de Morelia.

Mucho se extrañó la presencia del Sr. General Epifanio Reyes, quien pocos días antes había marchado á Guerrero y no pudo asistir por eso á una solemnidad por la que tenía muy vivas simpatías y alborozo.

La comitiva ocupaba cuatro de las estensas calles de Uruapan, y desfiló por las de la Independencia, Avenida Juárez, portales *Gordiano Guzmán*, Ra-

fael Carrillo, del Ayuntamiento, del Oriente, frente al Hospital y portal *Antonio Florentino Mercado*, hasta llegar al templete, que se levantaba en la plaza de *Los Mártires*.

Al llegar la cabeza de la comitiva se abrió en dos filas compactas, y por entre ellas penetró el Sr. Gobernador al templete, seguido de las personas que formaban aquella en el orden contrario al ya indicado.

EN EL TEMPLETE.

El templete era un extenso salón adornado con sencillez y buen gusto, que se levantó en el costado Norte de la Plaza de *Los Mártires* frente al monumento. Allí en el lado opuesto de la plaza, desemboca la calle por donde habían entrado los prisioneros, en el portal de la derecha, estaba la casa que les sirvió de capilla, y á la izquierda, el lugar de la ejecución.

En el templete estaban varias familias distinguidas que habían sido invitadas.

Instalada la comitiva, la música del Estado tocó la gran fantasía de la ópera *Aida*: y terminada ésta el Secretario del Gobierno Lic. Luis B. Valdés, conducido por la comisión de etiqueta, subió á la tribuna y dió lectura á las leyes del Gobierno general y del Estado que decretaron la erección del monumento, y al acuerdo que designaba aquel día para la inauguración.

El Sr. Gobernador, acompañado de los Sres. Procurador general de la Nación y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, con quienes presidía la solemnidad, se dirigió hacia el monumento; se tiró de los cordones que sujetaban los lienzos que lo envolvían, y el recuerdo marmóreo que la patria agradecida dedicaba á las víctimas del 21 de Octubre de 1865 apareció ante la vista ansiosa de la multitud, limpio y brillante, como la carrera pública de los

caudillos que iba á inmortalizar, y severo y magestuoso como la justicia que representa.

Las músicas del Distrito distribuidas en la plaza entonaron el himno nacional, la columna militar presentó las armas, y los clarines y trompetas batieron marcha, la artillería hizo un saludo de veintiún cañonazos, y la multitud que llenaba las calles aplaudió con entusiasmo; produciéndose así un estruendo marcial y patriota muy digno de los guerreros á quienes en él se ensalzaba.

A la vez, y aun cuando el programa no había prescrito el ofrecimiento de coronas, las comisiones de los municipios depositaron al pie del monumento guirnaldas y coronas más ó menos artísticas y valiosas, llamando la atención entre ellas por su valor y hermosura la de los vecinos de Taretan, que era de plata, y la de la Sra. Ramona Ramírez viuda del Coronel Jesús Díaz.

En esos momentos el Sr. Gobernador dirigió al Sr. Presidente de la República el mensaje que sigue:

Uruapan, Octubre 21 de 1893.—Sr. Presidente de la República, General Porfirio Díaz.—México.—Tengo la honra de participar á Ud. que en estos momentos, once a. m., he descubierto en nombre de Ud., y queda solemnemente inaugurado con grande entusiasmo popular, el monumento consagrado á las víctimas del 21 de Octubre de 1865, CC. Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González. Felicito á Ud. por la realización de aquella obra, tributo de gratitud rendido en nombre del pueblo que Ud. tan dignamente gobierna.—*Aristeo Mercado.*

El Sr. Presidente se sirvió contestar en los siguientes términos:

De México, el 24 de Octubre de 1893.—Recibido en Uruapan á las 7 horas 50 minutos p. m.

Sr. Gobernador Aristeo Mercado.

Enterado de su mensaje de 21. Gracias.—Felicito á Ud. y por su conducto al patriótico pueblo de Uruapan, por haber tenido la honra de que en su suelo se erigiera el monumento en que la patria agradecida tributa su culto á las víctimas Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González.—*Porfirio Díaz.*

Restablecido el silencio que las dianas y la artillería habían interrumpido con su vibrante y magestuosa voz, el orador oficial Sr. Lic. Eduardo Ruiz ocupó la tribuna y recitó verdaderamente conmovido el discurso que tenemos la satisfacción de insertar en la parte relativa de este *memorandum*. El Sr. Lic. Ruiz fué oído con atención extraordinaria, y supo realizar como pocos, la sentencia del poeta: *Si vis me flere, dolendum est—primum ipsi tibi.....*

El orador fué aplaudido con entusiasmo y muchos de los concurrentes se dirigieron á felicitarle tan luego como dejó la tribuna. En seguida, la música de Paracho ejecutó el himno: *La pérdida de Puebla*, aquella pieza profundamente melancólica y sentida, que arrancó al General Arteaga el brindis de que en otro lugar hablamos ya: y después, el poeta Sr. José María Bustillos, en nombre de los vecinos de Paracho, recitó una hermosa poesía que sentimos no haber podido obtener de aquel por más instancias que se le hicieron.

Entretanto la banda militar del Estado ejecutaba una pieza de música, se inscribía en un elegante album que el Sr. Gobernador Mercado regaló ese día á la ciudad de Uruapan, el acta de inauguración del monumento, que firmaron después la mayor parte de las personas que asistieron al templete. El Sr. Secretario del Gobierno dió lectura al acta á que nos referimos; y así terminó la solemnidad oficial de la inauguración.

En el templete, los vecinos de Paracho obsequia-

ron á la concurrencia con una salutación, elegantemente impresa, á los héroes á quienes se honraba, y el Sr. Capitán Francisco del Río con una poesía del Sr. José T. Pérez. Ese día distribuyó el Gobierno entre todas las personas que desempeñaron alguna comisión, los excursionistas y el pueblo retratos de los generales Arteaga y Salazar. No pudo conseguirse una fotografía de los demás caudillos y por ese motivo no figuran en el lugar que les corresponde en estos apuntes, ni se distribuyeron con los de aquellos.

EL MONUMENTO

cuya inauguración acabamos de referir, es todo de mármoles grises jaspeados de hermosos colores, las figuras principales que lo adornan son de fierro fundido, y tiene una altura total de 5 metros 25 centímetros.

Se compone de una grada cuadrada, de la que arranca un plinto de la misma figura, de un metro veinte centímetros por lado; sigue el bístel, que es cúbico de un metro de altura, teniendo en las caras que ven al Oriente y al Poniente, unos nichos cilíndricos de eje horizontal, que contienen los bustos de los Generales Arteaga y Salazar de gran uniforme, y en las otras dos caras las inscripciones siguientes:

Al Norte: *El Congreso de la Unión decretó la erección de este monumento en 24 de Mayo de 1874.*

Se construyó siendo Presidente de la República el General Porfirio Díaz, Secretario de Obras Públicas el General Manuel González Cosío, y Gobernador del Estado el C. Aristeo Mercado.

Al Sur: *La Nación y el Estado de Michoacán á los defensores de la autonomía de México inmolados en esta ciudad por los enemigos de la República.—Año de 1893.*

Corona el pedestal á que venimos refiriéndonos una corniza con modillones, cuyas metopas están decoradas con mármol rojo. En esa corniza comienza el pilastrón, que tiene en la mitad del fuste cuatro medallones, en uno de los cuales, el del Norte, está el busto en bajo relieve del Coronel Villagómez; y en los otros tres las inscripciones que siguen:

Al Poniente: *Ten. Cor. Juan González.*—Al Oriente: *Coronel Jesús Díaz;* y al Sur: *XXI Octubre M DCCC LXV.*

Hay una corona de fierro fundido en cada lado de la mitad superior del pilastrón; y en los tableros del zócalo unas espadas laureadas.

Circunda el monumento, cuyo piso es también de mármol, una balaustrada de fierro pintada de negro y oro, con farolas en los ángulos; y los frentes están divididos por dos postes en cada lado.

*
*

Permítanos el Sr. Gobernador de Michoacán, que, al ver concluido el monumento y al llegar á esta parte de nuestro relato, reproduzcamos el artículo que el Sr. Rafael Hinojosa publicó en *El Zéfiro*, de Taretan, el 30 de Noviembre de 1887, porque entendemos que ese artículo contiene un punto rigurosamente histórico y nos es muy grato ver realizados ya los antiguos empeños del Sr. Diputado por Michoacán al Congreso de la Unión.

«El Sr. Diputado Don Aristeo Mercado, siempre noble y levantado en sus propósitos, ha reunido á varios michoacanos con el loable objeto de ver la manera de llevar á cabo el monumento que debe levantarse en la cabecera de este Distrito, en memoria de los ilustres ciudadanos que el 21 de Octubre

de 1865 sucumbieron defendiendo las instituciones republicanas.

Varias son las juntas que con ese plausible motivo se han celebrado en la capital de la República, y es de esperarse un pronto y satisfactorio acuerdo que lleve la idea que entraña dicho monumento.

Cercano está, pues, el día en que Uruapan, esa hermosísima sultana que hace veintidos años estremecida de horror veía caer bajo las balas imperialistas á los denodados campeones Arteaga, Salazar, Villagómez, González y Díaz, sonría por vez primera, después de tan luctuosa época, al ver revivir en esa página de piedra levantada por la gratitud, nombres tan distinguidos.

Tiempo era ya de reparar el olvido en que se les había dejado; y en estos días de inconsecuencias políticas y de tristes retrogradaciones en la práctica de nuestros principios constitucionales, es ciertamente consolador ver que hay michoacanos que se dedican á la noble tarea de honrar á los que murieron por la libertad.

Nosotros, consecuentes con nuestros principios, celebramos la próxima erección de un monumento tan justamente dedicado; así como el empeño, digno de todo elogio, de los hijos del Estado que actualmente se ocupan de su realización; que de esa manera se perpetuará, para enseñanza de las futuras generaciones, una de las páginas más sangrientas que la historia de la tiranía registra en sus anales. "

EL BANQUETE.

Después de la solemnidad oficial con que se inauguró el monumento, tuvo lugar en el *Teatro Juárez* un banquete con que la Corporación municipal y el vecindario de Uruapan obsequiaron á la comitiva.

El patio del Teatro se había convertido en amplísimo y elegante salón adornado con buen gusto y sencillez, haciéndose alarde allí, más que de la riqueza

del arte, de la exhuberancia del suelo, que produce plantas bellísimas de ornamentación.

Teniendo por fondo el telón corrido, veíase un gigantesco y artístico hacinamiento de plantas, coronas, banderas y guirnaldas, entre el cual se destacaba el retrato del Sr. Presidente Gral. Porfirio Díaz, y los nombres de los caudillos á cuya memoria se había consagrado la festividad. Las plateas y palcos estaban adornados con grandes y vaporosas colgaduras de los colores nacionales; y, distribuidos en toda la localidad, se veían escudos y trofeos de bellas formas con estos nombres: *El Congreso de la Unión en 1874, Aristeo Mercado, Escobedo, Riva Palacio, Régules, Pueblita, Villada.*

Los vecinos tuvieron la galantería de adoptar para la figura de la mesa, una muy elegante que dieron á la M. inicial del apellido del Sr. Mercado. Presidió el banquete el Sr. Gobernador teniendo á la derecha al Sr. Presidente del Tribunal de Justicia y al Sr. Procurador General de la Nación; á la izquierda al Sr. Diputado Juan de Dios Peza y al Secretario del Gobierno; y al frente al Prefecto del Distrito Sr. Silvano Martínez y al Presidente municipal Sr. Máximo Izazaga. Asistieron además los señores excursionistas, invitados de fuera y dentro de la ciudad, y autoridades federales y locales, comisiones de los Ayuntamientos y muchos particulares invitados de otros Distritos, haciendo un número total de ciento treinta y ocho personas.

En el menú se proscribió la cocina extranjera procurando que los platillos fueran de lo más selecto de la cocina nacional.

A la hora de los postres, el Sr. Presidente del Ayuntamiento en un brindis breve y correcto, manifestó la gratitud del pueblo uruapense al Sr. General Díaz por la erección del monumento que acababa de inaugurarse; al Sr. Gobernador por el participio que en ello había tomado, y á la comitiva por la benevolencia con que había aceptado la invitación

que se le hizo. El Sr. Gobernador contestó el brindis del Sr. Izazaga haciendo una reseña suscita de los trabajos que se habían llevado á cabo para la erección del monumento, del empeño del Sr. Presidente de la República en que se concluyera esa obra, que, según le habían oído decir alguna vez, *era un crimen no haber levantado*; y de la valiosa cooperación del Sr. Secretario de Obras Públicas General Manuel González Cosío, para expeditar y concluir los trabajos: hizo recuerdos patrióticos y entusiastas de los héroes de 1865, y terminó dando las gracias al Ayuntamiento y al vecindario por la cordial recepción que se le había hecho á él y á las personas que habían tenido la deferencia de acompañarlo.

Después de los brindis que podemos llamar oficiales, habló el Sr. Lic. Eduardo Ruiz brindando por la prosperidad de Michoacán, y haciendo muy oportunos recuerdos del Sr. General Díaz, á quien se debe el engrandecimiento de México. El Sr. Juan de Dios Peza recitó la siguiente improvisación, cediendo á las reiteradas instancias que se le hicieron para que hablase.

Perdonadme este brindis, este acento
Que perturba un instante vuestra calma;
Lo que vais á oír, es lo que siento;
Es la verdad, pues me brotó del alma.

Por los héroes de Uruapan que en la Historia
Reverente otra Esparta envidiaría
Y que el laurel sagrado de tu gloria
Regaron con su sangre ¡Patria mía!

Por este Eden con toldo de celajes,
Blanco alcázar ceñido de rubies
Que no envidia á un jardín de abencerrajes
Ni á una Alhambra guardada por zegríes

Por el trasunto fiel del Paraíso
Que perdió Adán con el primer pecado,
Y que, clemente Dios, ponerlo quiso
De Michoacán en el heróico Estado.

Por los héroes, los sabios, los guerreros,
Las mujeres sin par, los labradores
Que guarda Michoacán en sus linderos;
Por sus tiernos y dulces trovadores.

Por todo lo que aquí nos brinda abrigo
Y nos reparte dichas de mil modos;
Por su Gobernador, el noble amigo
Cuyo grán corazón palpita en todos.

Y por ese recuerdo que bendice,
Mirando al porvenir, nuestra memoria.
Quien vivió en Michoacán ya fué felice
Y quien á Uruapan vió, ya vió la gloria.

Por ustedes, Señores; por ustedes
Los hijos de este Edén todo ventura,
Que al viajero aprisionan en las redes
Del honor, el trabajo y la hermosura.

Brindaron después los Sres. Lic. José M. Gamboa, por las glorias de Michoacán, por sus riquezas naturales y bondadosos habitantes, de todo lo cual habló con su acostumbrada elocuencia; el Sr. Lic. Luis Caballero, por Uruapan, cuyos encantos describió con entusiasmo, y por el Sr. Lic. Mannel A. Mercado, tan querido allí como en todas partes y á quien sentía no ver en aquella reunión; el Sr. Dr. Francisco Iturbide dijo un florido brindis por la libertad y la mujer michoacana y muy especialmente por las uruapenses; el Sr. José M. Bustillos habló de las glorias de la Patria y brindó por ella; y el Sr. Dante

Orsi por los héroes de Octubre, que, como mártires de la libertad, no pertenecían sólo á México sino al mundo entero.

El Sr. Joaquín Trejo recitó la composición que insertamos en seguida:

¡Salve, tierra bendecida!
Vergel eterno, salud!
Dame una rama escondida
Para colgar mi laud.

Tú fuiste un inmenso hogar
Para el patriotismo errante,
Y hoy vuelvo buscando amante
Aquel amor tutelar.

En tus bosques perfumados
Hallaron descanso y sombra
Aquellos bravos soldados
Cuya historia al mundo asombra.

El encono y las traiciones
Hirieron de golpe rudo
Bien templados corazones
Que eran del honor escudo.

Lo recuerdo todavía;
¿Cómo olvidarlo pudiera
Si cada uno de ellos era
Amor de la patria mía?

Por eso ha venido á honrar
A los que ella quiso tanto,
Y les levanta un altar
Que está ungido con su llanto.

Tierra de arroyos y flores,
Tú que los viste caer
Como bravos luchadores
Por la patria y el saber,

Préstales la sombra grata
De tus frondas siempre amenas,
Hoy que limpias y serenas
Corren tus linfas de plata.

Busca en el dulce nectario
De tus naranjos en flor
El incienso del santuario
Que alza la patria al valor.

¡Oh bella tierra tarasca,
La de la eterna verdura,
Bien haya la que en tí nazca
Indiana de raza pura!

Siendo niño en tí soñé
Con la patria y el amor,
Cuando avivó nuestra fé
De ruda guerra el fragor.

¡Oh! ¡Qué tiempos tan distintos!
En mi alma aún se retrata
Aquel en que en sangre tintos
Ví tus arroyos de plata.

Aquellos días pasaron
Y hoy la paz te trae un beso,
Ya que bien te apellidaron
Del martirio y del progreso.

Del arte el laurel frondoso
Te ciñe hoy tu antigua raza,
Mientras á tus pies se abraza
El *Cupatitzio* amoroso.

¿Quién pudiera sondear
Los secretos que él esconde?...
¡En su incesante rodar
Canta, mas no me responde!

A tu historia se eslabona
Y, vencedor del olvido,

Ya lanza un salto atrevido,
Ya de prismas se corona;

Ya plácido y limpio ondea
Y entre peñas se recata,
Ya en su furia es catarata
Que el beso del sol chispea....

Vaya en buenhora hasta el mar
Si pregoná en su carrera
Que aquí se honra la bandera
De la patria en cada hogar.

Todos los brindis fueron muy aplaudidos; y reinaba aún en aquella agradable reunión el entusiasmo propio de esas circunstancias cuando los comensales abandonaron el Teatro, para que los viajeros visitasen el célebre *Salto de Camela*, á donde los acompañó el Sr. Gobernador.

Por la noche hubo en las plazas serenatas que dieron las músicas del Estado y las del Distrito. Las mismas plazas, los portales y muchas calles se iluminaron con profusión; y tanto á esa hora como á la en que se descubrió el monumento, pudo apreciarse el increíble número de personas que fué á Uruapan á la solemnidad de ese día.

A las once de la noche terminó la festividad tocando las músicas el Himno Nacional, como último canto patriótico entonado aquel día á los heroicos soldados que hicieron su entrada triunfal á las regiones de la gloria, el 21 de Octubre de 1865.

Paseo á la Tzaráracua.

Aquí deberíamos concluir el relato que hemos venido haciendo, supuesto que nuestro objeto principal era el de reseñar la solemnidad con que se inauguró el monumento; pero vamos á referir en breves palabras el paseo que hicieron los excursionistas á la *Tzaráracua*, porque en ese día se dijo algo cuya inserción honrará nuestros apuntamientos y dará á esta parte la amenidad que nosotros somos incapaces de procurarle.

Los señores excursionistas habían sido invitados para un paseo á la *Tzaráracua*, célebre salto del río *Cupatitzio* á cerca de tres leguas de Uruapan; y á las seis de la mañana del día 23, partió de la casa del Sr. Gobernador la numerosa comitiva que se dirigía al paseo. En esta vez dieron encanto especial á la reunión las familias que concurrieron, entre las cuales vimos á las señoras Angela Mercado de Martínez, María M. de Villalón, Juana H. de Hortolaza, María Bernal de Valencia; señoritas Josefina Ruiz, Silviana Izazaga, Julia y Maclovía Mercado, Catalina Ortolaza, Camerina Valencia, Clementina Bernal, María Alvírez y Margarita Mercado. Asistieron además todos los señores que formaban la comitiva que salió de Morelia el día 18, algunas personas de otros distritos y varios vecinos de Uruapan.

La salida de esta última población es una serie no interrumpida de huertas y alegres caseríos hasta el pueblo de Jicalán, que dista menos de una legua. De allí en adelante el panorama es igualmente agradable, pero á las huertas siguen los plantíos de caña de azúcar y plátanos, que limitan uno de los lados del camino, mientras al otro lado se ven extensas lomias y la interminable sierra que no llega á perderse de vista. Más adelante se llega al pueblo de Jucutacato, de pocos habitantes, pero de una exuberancia sin igual.

Allí comienza el viajero á internarse en la sierra, y después de haber subido una larga y frondosa cuesta, comienza á oírse el sordo rumor que producen las aguas al precipitarse.

Sería un verdadero atrevimiento el que osáramos describir aquel delicioso salto, único en su especie, y que se llama la *Tzaráracua*; (1) pero reunido en un grande anfiteatro de escarpadas rocas artísticamente colocadas todas las variedades de nuestra flora tropical; imaginaos que caen y resbalan por allí en caprichosas formas, mil chorros diáfanos y resplandecientes; cubrid con todos los orientes de la perla y con todas las luces del iris la espumosa cascada, el lago que forma y el río que corre, y tendreis los materiales para formar la *Tzaráracua*, si es que contareis además con algo más blanco que el armiño y más límpido que el brillante, para formar las aguas que se precipitan en torrentes de nivea espuma ó se deslizan en argentados hilos.

Allí permanecieron los visitantes grande rato, deleitando su vista con aquella maravilla; y durante la permanencia en el salto, la música del Estado estuvo ejecutando piezas propias del lugar.

A las once y media de la mañana se regresó á Jucutacato, en una de cuyas huertas estaba preparado el almuerzo entre las calles de hermosos naranjos, que nos parecían por su corpulencia, gigantescos fresnos.

Durante el almuerzo brindaron los Sres. Dr. Francisco Iturbide, Lic. Enrique Landa, Dr. Antonio Pérez Gil, Lic. José M. Gamboa y el Sr. Gobernador, siendo todos muy felices en la elección del tema y en el desarrollo de las ideas que emitieron.

El Sr. Peza recitó la composición siguiente, que fué aplaudida con notable entusiasmo.

(1) *Tzaráracua* en idioma tarasco significa cedazo; y la cascada lleva ese nombre por la multitud de saltos delgados que caen á uno y otro lado del principal.

A URUAPAN.

A ese angel de virtudes y de gracias que envanece
á cuantos la conocen,

A LA

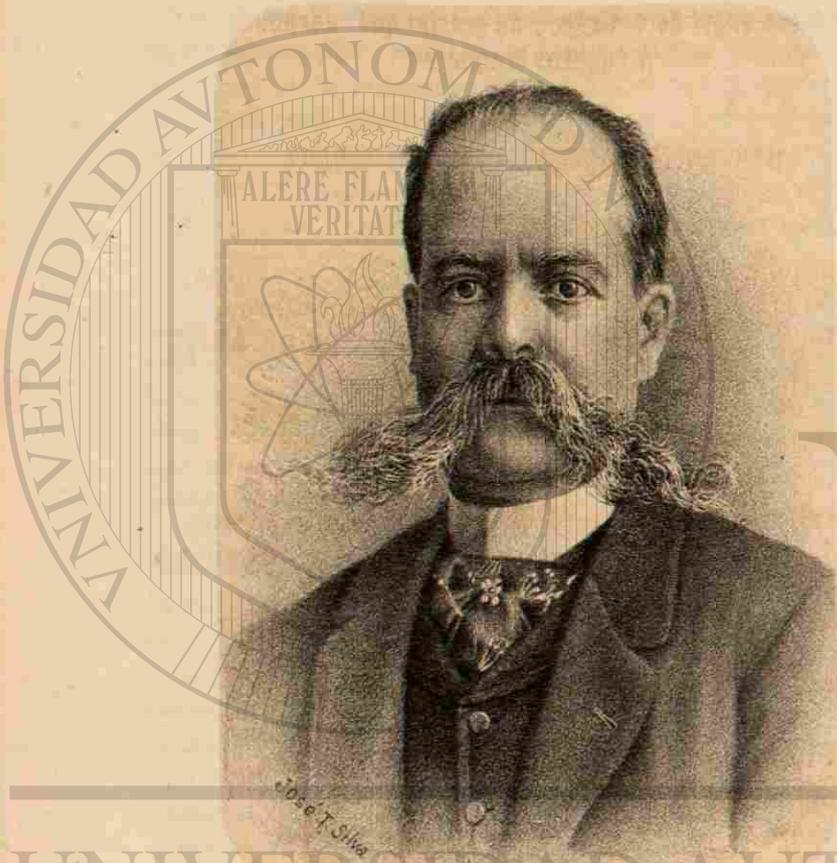
SEÑORITA MACLOVIA MERCADO.

Uruapan, hoy que admiro tus fértiles praderas,
Tus huertas, tus collados, tus ricas sementeras,
Tus flores siempre frescas, como en perpetuo Abril,
Encuentro más hermosa tu virginal poesía
Que la de aquella vega que guarda Andalucía,
Bañada por las ondas del Darro y del Genil.

Ningún jardín he visto que tenga lo que tienes,
Pues la guirnalda angusta que ostentas en tus sienes
Todas las galas luce del suelo tropical;
Te envuelven las auroras en mantos de escarlata
Y el *Cupatitzio* riega de aljófares de plata
Tu alfombra que matiza tu luz primaveral.

Tus vívidos esmaltes no copia la paleta,
No pueden retratarte los versos del poeta;
Para pintar tus gracias no tengo inspiración.
Vergel de los vergeles; jardín de los jardines;
Quien siente lo que siento vagando en tus confines
La lira esconde y pronto te entrega el corazón.

Para mirar de cerca tus célicos primores,
Para escuchar tus aves, para aspirar tus flores,
Para inclinar la frente mirando tu beldad,
En pos de tanto hechizo que en tu recinto entrañas,
Ansioso de admirarte crucé por las montañas
Que en sangre de mil héroes tiñó la Libertad.



JUAN DE DIOS PEZA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pedid al mismo Apeles, que por lo eterno vuela,
Que copie los encantos del *Salto de Camela*;
Que la *Tamácua* pinte con su inmortal pincel;
Que de la *Quinta* invite las gracias no soñadas,
Los iris que coronan tus límpidas cascadas,
Los panoramas todos de tu oriental vergel.

Quien pisa la *Charanda* de pintoresca cumbre
Y á Uruapan ve bañada por la celeste lumbre
Que acendra en los cafetos los granos de rubí;
Soñando en otros mundos, soñando en otra vida,
Parece que contempla la tierra prometida
Y dice: "Dios existe, porque lo encuentro aquí."

Y mira en la *Tzaráracua* las obras de su mano,
Lo grande, lo sublime, lo eterno, lo extra-humano,
Lo que jamás se agota ni nunca pasará;
Lo que ninguno pinta, lo que decir no es dable,
Lo bello, lo infinito, lo augusto, lo inmutable;
Lo que de Dios brotara y como Dios será.

Si del Eden perdido buscáis un fiel retrato,
En *Jicalán* buscadlo, está en *Jucutacato*,
Lo encierra el suelo todo del rico Michoacán;
En este libre Estado que guarda entre sus velos,
De Hidalgo las grandezas, la cuna de Morelos,
De Ocampo los ejemplos que todos seguirán!

Uruapan: son tus brisas como caricias blandas,
Aliento de la sombra que ofrecen tus zirandas,
Sonrisas de las *guaris* que esconde tu jardín:
Cuando me aleje ¡oh cielos! de tu recinto hermoso
Te soñaré extrañando tu suelo esplendoroso,
Como Boabdil soñaba su Alhambra y su Albaicín.

De la revista publicada en el número 86 del *Periódico Oficial*, tomamos el párrafo siguiente que da noticia exacta del regreso de tan agradable paseo.

«La vuelta á Uruapan fué verdaderamente deliciosa: caía la tarde y en el camino se disfrutaba de agradable temperatura y de esos poéticos panoramas que baña suavemente el sol que se va. Abrían la marcha los obreros de la fábrica de mantas y los vecinos de Jucutacato, llevando al frente el pabellón nacional que ondeaba á impulsos de fresca y aromada brisa; seguía la música del Estado con uniforme de gala y montada; después los coches en que venían algunas personas; luego las señoras y señoritas á caballo, y el Señor Gobernador, en montura inglesa que usa en camino; y, detrás, formada de tres en fondo, la comitiva de jinetes que pasaban de treientos. A retaguardia venían los mosos montados, la escolta y gran número de personas á pie. La comitiva fué aumentándose con los vecinos que iban á encontrarla, y cuando llegó á inmediaciones de Uruapan, eran sin duda más de seicientas las personas que entraron en la formación ya indicada. La música y los clarines de la escolta venían ejecutando piezas y toques militares adecuados, y la entrada á Uruapan fué verdaderamente triunfal, sin que faltasen bandera desplegada ni cánticos de guerra. En todas las calles, puertas y ventanas había familias que estaban esperando la llegada de la comitiva, y en algunos puntos tenía que detenerse ésta, porque la multitud impedía el paso. Toda la comitiva en el orden descrito, acompañó al Sr. Gobernador á su habitación, y al llegar al frente de ella la cabeza de la columna, los señores Adrián Armas y Santiago Hectley tuvieron la feliz idea de gritar: ¡Formen valla! formen valla! y con asombrosa prontitud y como espertos soldados, aquel gran número de jinetes y vanguardia de obreros, se abrieron en dos filas, entrando por ellas el Sr. Gobernador, quien se descubrió y saludó diciendo á todos: «¡Señores, son ustedes muy bondadosos; gracias!» El Sr. Mercado fué vitoreado con entusiasmo, concluyendo aquella alegre recepción que se le hizo, con un

viva atronador al Sr. Presidente General Porfirio Díaz.

Todos los excursionistas se despidieron del Sr. Gobernador, y se disolvió la reunión. Las señoras y viajeros estuvieron muy complacidos en ese paseo en que no hubo el menor incidente desagradable, y todos recordaremos con gusto ese hermoso día. »

El 24 de Octubre el Sr. Gobernador y el Sr. Presidente del Supremo Tribunal comenzaron á practicar la visita oficial en los ramos que á cada uno tocaba; y los señores excursionistas regresaron á Morelia, llevando gratos recuerdos de la bella y galante Uruapan.

El monumento queda allí, como un relicario en donde guarda la ciudad uno de sus más queridos recuerdos, y como un atalaya del porvenir, que daría la voz de alarma al patriotismo, si algún día, que Dios aleje por siempre de nosotros, el cañón extranjero volviera á amagar con su fuego destructor la ciudad santa de Michoacán.

Puede el tiempo pretender derribar aquella obra, en sus hábitos de destruirlo todo; el patriotismo uruapense no lo dejará obrar, y el monumento continuará siempre allí para contar á las generaciones que vienen las glorias de los héroes de Octubre, y para trasmitirles el testimonio, siempre satisfactorio, del deber nacional cumplido ya.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIC. EDUARDO RUIZ
Procurador Gral. de la Nación
Orador Oficial



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ORADOR OFICIAL SEÑOR LICENCIADO

EDUARDO RUIZ

EN LA SOLEMNIDAD DEL 21 DE OCTUBRE DE 1893

EN URUAPAN.

SEÑORES:

No vais á escuchar al orador que debiera con las galas del estilo verter en vuestro corazón los grandes pensamientos de una creadora inteligencia. Yo no soy mas que el viejo cronista que está aquí para comunicaros los sucesos que en parte como testigo le tocó presenciar, y en parte le cupo en suerte recoger de los labios, vírgenes todavía, de la tradición. El Gobernador del Estado dignóse conferirme la honra de que en estos solemnes instantes lleve yo la voz del Gobierno de Michoacán para narrar glorias de héroes y referir un horrible martirio.

Hablo á un pueblo que siempre se ha distinguido en la historia del país por la nobleza de sus senti

mientos; á vosotros que en los períodos de paz derramais el sudor de vuestra frente para fecundar este suelo privilegiado y que en las épocas de guerra habeis vertido vuestra sangre para fertilizar el campo del progreso; á esta Uruápan, que en las luchas de la insurrección enviaba sus niños de quince años para servir como artilleros en las tropas independientes; que en la revolución de Ayutla desenterró cañones y con ellos mandaba sus soldados á engrosar las fuerzas de Huerta y de Pueblita; que en la guerra de tres años erigió maestranzas y construía parque para los soldados de la Reforma; que en la campaña contra la intervención francesa veía á sus hijos combatiendo contra las huestes extranjeras, y que en la infame asonada que se llamó de *los cristeros*, no permitió que se profanaran sus hogares, ni que se incendiasen sus casas, ni que fueran violadas sus vírgenes; á vosotros, pues, hijos de Uruápan, se dirige mi voz, seguro de hallar eco en vuestra alma y de interpretar vuestros sentimientos.

A vosotros también, Señores, que venidos de distintos lugares honrais con vuestra presencia este acto que podemos llamar una reunión de familia para llorar sus muertos, pero que es igualmente un homenaje tributado por la nación entera.

Un mundo de recuerdos acude tumultuosamente á mi memoria. Perdonadme si ocupo largo tiempo vuestra atención: así lo exige el desarrollo de la tragedia que se cumplió hoy hace veintiocho años.

El partido liberal en una lucha pronta había implantado en la República los principios de la Reforma que muchas viejas naciones sólo pudieron realizar en parte, tras largos y cruentos sacrificios. Ante victoria tan espléndida, la clerecía no tuvo más recurso que volver á sus antiguas ideas de establecer en México una monarquía extranjera. La mendigó de rodillas ante el pedestal del trono de Napoleón III. El hombre que tiranizó al pueblo francés, asesinandolo en las calles de París, el que sobre los cadáveres de

los demócratas romanos restableció el solio de Pio IX y el que entregó más tarde á su propio país á las humillaciones de la Germania, sacó de los escombros del pasado el dosel bajo que se sentó Iturbide, para colocar allí á un aventurero soñador y ambicioso.

Entonces nuestros caminos fueron hollados por los pies del invasor; nuestras ciudades cayeron, una en pos de otra, en poder de los extranjeros, y nuestros grandes ejércitos fueron batidos; los templos se abrían de par en par á fin de que la multitud fuera á escuchar los hossanas que el clero entonaba á los vencedores; por todas partes se alzaron cadalsos en donde se sacrificaba á los patriotas, y en los palacios de México se arrió la bandera nacional para que flotase en el asta el lienzo obscuro y fatídico de la traición.

¡Cuán pocos de los actores y testigos de aquellas grandiosas y terribles escenas viven todavía! Los años huyeron en tropel á perderse en el insondable espacio. La historia recogió á grandes rasgos los hechos culminantes, y la tradición, como una antorcha moribunda, va perdiendo la luz que alumbraba los detalles.

Mas la generación presente no ha sido ingrata con los hombres que lucharon hasta morir por darnos libertad y defender nuestra independencia. Aun por ventura sobrevive uno de los más grandes caudillos de aquella época, y rige hoy los destinos de la patria, y al frente de los del Estado vemos á un ciudadano lleno de méritos desde entonces, realizando ambos lo que la gratitud nacional había decretado ha cerca de veinte años, como noble y cumplido homenaje á las más ilustres víctimas sacrificadas en aquella espantosa guerra. En efecto, el Presidente de la República General Porfirio Díaz, secundado eficazmente por el Gobernador de Michoacán Aristeo Mercado, dispuso erigir el monumento que ahora inauguramos, pagando una deuda de gratitud á los generales Arteaga y Salazar, á los coroneles Díaz y Villagómez y al capitán Juan González, que sella-

ron con su sangre la limpia vida de patriotismo que los distinguió en su rápido paso por el mundo.

¡Cuántos hechos heroicos en su carrera militar! ¡cuán grandes virtudes en su conducta civil y privada! Difuso sería seguir una á una las etapas de su gloriosa existencia; pero tomaremos desde el principio del fatigoso año de 1865 el hilo de los acontecimientos que se relacionan con el aniversario de hoy.

En aquella época las armas francesas habían logrado una paz aparente en la extensión del territorio nacional. Sólo en Michoacán, puede asegurarse que no hubo un solo día, en el curso de la campaña, en que no tuviese lugar algún hecho de armas, siquier insignificante. En aquel terrible año, el Ejército del Centro luchó incesantemente. En Febrero obtuvo Salazar una brillante victoria en Los Reyes, derrotando á franceses y traidores y haciendo prisioneros á sus jefes. En Marzo y Abril el General Régules hizo una marcha triunfal por el corazón del Estado, venció en campo raso á De Potier, tomó por asalto varias plazas, y cayendo sobre los belgas en Tacámbaro, se apoderó á viva fuerza de la ciudad, quedando en su poder más de trescientos prisioneros. En Junio, á las órdenes de Arteaga, atacó esta ciudad, que tomó en lucha sangrienta de dos días, en la que los jefes, oficiales y soldados de la guarnición que no fueron muertos en el combate marcharon prisioneros de nuestra tropa.

Hasta aquí la fortuna había estado de parte del Ejército del Centro. Entonces comenzaron los desastres. En aquel mismo mes una columna de franceses cayó sobre Pueblita y su pequeña escolta, que se hallaban alojados en aquella casa que allí veis (1); los zuavos rodearon la manzana y aquel intrépido patriota, que había servido á su país desde la guerra contra los americanos, fué cobardemente asesinado: los vencedores del mundo arrastraron el cadáver de nuestro General, le destrozaron la cabeza en el em-

(1) El orador señala la casa núm. 1 del portal "Gordiano Guzmán."

pedrado de las calles y lo arrojaron luego y lo abandonaron en el extremo de ese portal (1). En Julio, el general Arteaga vió deshecho su ejército en las lomas de Tacámbaro: él mismo, al emprender la retirada por un desfiladero, cayó en hondo abismo, y sangre abundantísima brotó de las antiguas heridas que recibió de los franceses en las Cumbres de Aculzingo. Se le creyó muerto, y la fatal noticia cundió por todas partes.

Los imperialistas no pusieron ya en duda haberse consolidado para siempre el trono de Maximiliano, y este mismo príncipe, en la loca alegría de sus ilusiones, sintió que se despertaba en su corazón el orgullo del poder, y, en vez de que la victoria ó el frío cálculo le inspirasen arranques de generosidad, dió cabida en su alma á un negro y horrible pensamiento. En aquel hombre pueril y rencoroso comenzó á germinar entonces la funesta ley de tres de Octubre.

¡Cuál no sería el estupor de los partidarios del Imperio, cuando llegó á sus oídos la noticia de que el Ejército del Centro había renacido de sus propias cenizas! Desde el día primero de Octubre del mismo año, comenzaron á reunirse en esta ciudad considerables fuerzas, al mando del general Arteaga, salvado de la muerte. Aquí se presentó Riva Palacio, á la cabeza de los valientes hijos de Zitácuaro; Zepeda, con los patriotas de Jalisco; Domenzain, con los infatigables guerrilleros de Guanajuato; el abnegado coronel José Hernández con la guardia nacional de Toluca; Jesús Díaz, con sus antiguos soldados de Paracho; Villagómez, apuesto é inteligente joven, salido de las aulas del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, trayendo á sus órdenes el más disciplinado regimiento de caballería; Villada, modelo de coroneles, con su bien equipada y decidida tropa; Arias, Garnica y Ronda, con los rancheros de Zacapu y de Coeneo, veteranos en las guerras de Liber-

(1) El portal expresado.

tad; los batallones del indomable Villanueva, del audaz Méndez Olivares, del pundonoroso y sufrido Espinosa, actual Tesorero General de la Nación; de Leonides Gaona, tipo de la lealtad y la constancia, y de tantos otros, cuyos nombres sería cansado mencionar.

Desde luego se supo en la ciudad que el General en Jefe disponía verificar una gran parada, á fin de conocer el efectivo de las tropas y sus elementos de guerra, y que sería aprovechado aquel acto para entregar el estandarte al regimiento "Lanceros de la Libertad." Temíase que la solemnidad no tuviera todo el brillo correspondiente, porque en aquel año las lluvias fueron abundantísimas y tenaces, produciendo inundaciones en muchas comarcas del país. En Octubre aun cubrían el cielo negras y pesadas nubes, y en la tierra, una luz difusa entristecía el ánimo de los hombres y daba tintes siniestros á la vegetación.

Pero amaneció el día cinco, fijado para la ceremonia, y hubo entonces un sol esplendoroso, brillando en el Oriente; el aire húmedo y limpio se mecía en imperceptible brisa que suspiraba entre el follaje. A lo lejos se oían el redoble de los tambores y el metálico son de los clarines. Los batallones y escuadrones se dirigieron al espacioso llano que se dilata al Oriente de la población: allí formaron la extensa línea de batalla. A poco el General en Jefe, acompañado del Cuartel Maestre, Carlos Salazar, del General Riva Palacio, y de los Estados Mayores, llegó al campamento, y fué saludado con los acordes del Himno Nacional.

Entonces se oyó la voz de Salazar, mandando la parada: las fuerzas abrieron sus filas, y se pasó revista. Después, el General Arteaga entregó al Coronel Ronda el estandarte destinado á su regimiento; las tropas presentaron las armas ante el símbolo del honor, que es para el soldado la representación de la patria. Durante la protesta se oían las notas solem-

nes de las bandas militares que en seguida sonaron dianas en medio de los vivas de tres mil espectadores.

Concluido el acto, la tropa desfiló á acuartelarse: los jefes se encaminaron á una de las más hermosas casas de campo de la ciudad, mansión llena de poesía que más tarde recibió el melancólico nombre de *Cineraria*. Allí iba á verificarse un banquete que la Municipalidad ofrecía á los caudillos republicanos; el Ayuntamiento nombró para que lo representasen á dos de los munícipes, á Aristeo Mercado, que en esta hora me escucha, y á Manuel Ocaranza, cuya temprana muerte deploramos.

¡Cuántos arranques de patriotismo escuchamos aquel día en los brindis de Riva Palacio, de Salazar, de..... todos! Se celebraban allí las hazañas de los compañeros de glorias é infortunios que quedaron en los campos del combate. En la mesa, los rostros de los convidados revelaban un enternecimiento marcial. De repente, la orquesta de Paracho, esa dulcísima y gemebunda música de los *purépecha*, nos dejó oír una triste canción entonada en tarasco. Era su himno á la pérdida de Puebla, el recuerdo de aquel día en que muchos defensores de la plaza quedaron sepultados entre los escombros producidos por la artillería francesa, en que otros perecieron al rigor de las armas y los demás partieron á remotas tierras en duro cautiverio; y el cantar concluía "y no hemos de lamentar la pérdida de aquella ciudad heroica? y no hemos de llorar á aquellos hombres que juraron de corazón defendernos?"

Las lágrimas corrían por las mejillas de todos, al vibrar de las endechas que parecían sollozos.

Aun duraban los ecos de aquel cantar sentido, cuando vimos á Arteaga en pié, en la mano la copa, en los ojos un destello del sol de libertad.

Y oímos brotar de los labios del héroe estas palabras: "*Señores, por la gloria del cadalso!*"

Todos nos inclinamos ante aquella mirada, y sobrecojidos de emoción escuchamos aquella voz profética.

¡Sublime era la actitud del caudillo, saludando á la muerte y ofreciéndose en holocausto por la patria!

Tres días después, ocupado el General en Jefe en la reorganización del ejército, llegaron á todo escape unos exploradores, avisando que Méndez, el paladín del Imperio, con una brigada de dos mil hombres, había salido de Pátzcuaro y se dirigía á esta ciudad. El General Arteaga citó una junta de guerra, en la que solamente Riva Palacio opinó por esperar al enemigo y presentarle batalla. Los demás jefes juzgaron preciso retirarse ante un adversario, si menor en número, superior en elementos de guerra y en disciplina. Entonces el General en Jefe dispuso que se fraccionase la fuerza en tres secciones: una de novecientos hombres, al mando de Riva Palacio, recibió orden de amagar las plazas de Pátzcuaro y de Morelia, con el fin de atraer sobre sí á las tropas de Méndez, en tanto que Arteaga, con mil doscientos soldados, y Zepeda con quinientos, penetrarían por dos distintos rumbos en el Estado de Jalisco para insurreccionarlo de nuevo.

Serían las tres de la tarde cuando las columnas emprendieron su marcha: la primera en dirección á Paracho, la segunda por el camino de Tancítaro y la tercera rumbo á Parangaricutiro. En aquella hora se entoldó el cielo: la naturaleza parece luego presentir el desastre y se produce una misteriosa simpatía que liga los seres con las cosas, tomando parte el Universo en las acciones humanas.

Como si los elementos quisieran formar un contraste sublime, el día de la gran parada el espacio se llenó de luz, con profusión de armonías y de colores que lo animaban todo; en cambio, el día inicial de la catástrofe se cubrió con tupidos velos, los árboles y las yerbas tomaron tintes sombríos, y oscuros nubarrones rodaban con estrépito, intermitentemente iluminados por el relámpago.

La ciudad estaba silenciosa, pero de pronto oyóse tropel de caballos. La descubierta de imperialistas

entraba á galope tendido, y se dirigía al camino de Tancítaro, por donde iba el General Arteaga. Al llegar á los suburbios se mezclaron la lumbre del rayo y el ronco rugido de los truenos, con los disparos de los mosquetes y los juramentos de los hombres. En medio de la pelea, Salazar, arrogante en su caballo tordillo, lanzaba vivas á la República, é hizo por fin retroceder á los guerrilleros de la columna imperialista.

Si se hubiese seguido la inspiración de Riva Palacio, nuestros soldados habrían vencido fácilmente en aquel día á los traidores. La tremenda tempestad que se desencadenó á la hora de la retirada de los republicanos se prolongó toda la tarde: los cuerpos de la brigada del coronel Méndez se dispersaron en el llano, perdiéndose en el camino en medio de espantosa obscuridad, y mucho fué que la pericia militar de aquel jefe hubiera logrado reunir sus dispersas tropas en el curso de la noche. Pero el destino, más negro todavía que las tinieblas del ciclón, había decidido una suerte contraria.

Méndez, ya muy entrado el día siguiente, emprendió la persecución contra el General Arteaga, fingiendo, por de pronto, seguir á Zepeda. En Tancítaro volvieron á tirotéarse las guerrillas de Méndez y de Arteaga. El jefe imperialista dió un corto descanso á su tropa en aquella población. Entretanto Arteaga apresuró su retirada, dejándola cubierta con la pequeña fuerza que mandaba Solano y con los exploradores de Tapia. No quiero recordar cómo después Solano, presa de la desesperación y avergonzado por su ineptitud, vagó solitario por los montes hasta que vino la muerte á darle el único consuelo que deseaba, ni cómo Tapia, acosado tal vez por los remordimientos, huyó á países desconocidos á consumir el precio de su traición.

El trece de Octubre, á las once de la mañana, llegó la División de Arteaga al pueblo de Santa Ana Amatlán, situado en la Tierra Caliente. Los solda-

dos habían caminado de noche, sin rancho, sin tiempo para restaurar sus fuerzas. Ni se acuartelaron tampoco, sino que pusieron sus fusiles en pabellón y rendidos de cansancio, cayeron en profundo sueño. Los jefes hacían lo mismo en las habitaciones en que se habían alojado.

Aun no trascurría una hora cuando los vecinos de Amatlán oyeron un sordo rumor, como el de la tempestad que se avecina: á intervalos, en medio de aquel ruido, se elevaban voces ininteligibles, extrañas. Luego, más claro, gritos de *viva el Imperio!* se escucharon en las calles, y se vió una verdadera avalancha de ginetes precipitarse sobre el campamento. No había habido tiempo de tocar generala.

El primero de nuestros jefes que comprendió la sorpresa fué el Coronel Villada, quien inmediatamente se dirigió á incorporarse á su batallón; en el tránsito se vió rodeado de los exploradores de Méndez, y estuvo en peligro su existencia, hasta que uno de los oficiales de la columna enemiga lo hizo prisionero. El General Arteaga y sus ayudantes fueron aprehendidos en su alojamiento. Por todas partes aparecían los ginetes de la guerrilla de Méndez, conduciendo presos á nuestros oficiales. Nuestros soldados se dispersaron en distintas direcciones, ocultándose entre la tupida maleza del campo. Apenas los traidores pudieron apoderarse de ochenta, á quienes el cansancio ó las enfermedades impidieron la fuga. Pocos instantes después, el grueso de la columna, con Méndez á la cabeza, hacía su entrada en el pueblo, cuando ya no tenía enemigo que combatir.

Sólo dos hombres luchaban como leones, guarecidos en una casa y acorralados por más de cincuenta adversarios. Primero dispararon los fusiles de sus asistentes, después hicieron uso de sus pistolas, y cuando el parque estuvo agotado, lanzaban contra los asaltantes toda clase de objetos. Uno de aquellos hombres admirables, el que parecía de mayor graduación, mandó prender fuego á la casa para mo-

rir entre las llamas, mas bien que caer prisioneros. Se ejecutaba ya la orden. En aquel momento un ayudante de Arteaga, conducido por una escolta del Imperio, comunicó á aquellos luchadores sublimes que el General en jefe les ordenaba rendirse. Entonces Salazar, y su amigo y subalterno Jesús Ocampo, que acababa de ser herido gravemente, salieron de la improvisada fortaleza y se entregaron al enemigo.

Todo había terminado. En la tarde, ya en sus cuarteles los imperialistas, estando los prisioneros en medio de numerosos centinelas y las familias de Amatlán presa aún del espanto y de la tribulación, la música militar de Méndez hizo alarde de tocar los cantos patrióticos de los republicanos, y profanaba el Himno Nacional.

Entre Santa Ana Amatlán y Uruapan hay menos de veinticuatro leguas. Cualquiera tropa puede forzar el camino en dos días. Méndez, empero, dispuso verificar una larga carrera triunfal para exhibir á sus prisioneros. Se dirigió hacia el Sur, rumbo á Apatzingán, atravesando aquellas pampas de fuego: retrocedió en seguida, tomando la dirección del Norte, por lo más áspero de nuestras elevadas cordilleras, y se encaminó por fin á esta ciudad, haciendo siete fatigosas jornadas, en que los prisioneros, muchos de ellos heridos, y á pie, y hambrientos, y acosados por la sed, habían traspuesto más de sesenta leguas. Los habitantes de Uruapan, encerrándose en el interior de sus casas, oyeron en las últimas horas de la tarde del día veinte la entrada de la columna imperialista que conducía la fúnebre procesión de los destinados al suplicio.

Acabaron de alojarse las tropas. Méndez dió orden de que los generales Arteaga y Salazar, y los coroneles Villada, Díaz y Villagómez fueran puestos en capilla.

¿A qué debemos la fortuna de que al menos uno de aquellos hombres condenados á la muerte por el

odio implacable de Méndez, viva aún y preste todavía sus importantes servicios al país? El General Villada se distinguió siempre en el curso de aquella guerra por su generosidad con los vencidos. Debíanle la vida muchos de los oficiales que militaban á las órdenes de Méndez. Por esto en esa vez, la oficialidad toda de aquella columna del Imperio exigió que no se llevase á cabo, respecto de Villada, la sentencia de muerte. Alguien dijo en aquel momento que debía sustituir al joven coronel, el capitán Juan González. Lo señaló como víctima suya el fanatismo; porque siendo González sacerdote católico andaba cometiendo el execrable crimen de defender á su patria.

Aquí, Señores, mis recuerdos se multiplican, y sin embargo no debo fatigaros con episodios y detalles difusos. Basta lo expuesto para ver cómo quedó preparada la catástrofe, tantos días antes prevista. ¡Suceso deplorable que colmó de dolor á todos los patriotas y que nunca olvidará la Nación!

Uruapan estaba profundamente silenciosa, adivinándose que en cada hogar había corazones oprimidos y ojos que derramaban lágrimas.

Tristes y fugaces pasaban las horas en aquella lóbrega noche, oyéndose el pausado sonar de la campana del reloj. Los encapillados pensaban en su familia, y escribieron aquellas cartas sublimes que conoce la Historia. Serenos é imperturbables devoraban en silencio esa agonía sin estertor y sin consuelo de los que van á morir en el patíbulo.

Amaneció el día veintiuno. Las plazas y las calles estaban desiertas. La desaparición de los habitantes fué una muda, pero solemne protesta del pueblo contra los asesinos.

De repente el redoble de los tambores y el sonido del clarín, anunciaron que llegaba el momento. Las tropas ocuparon esta plaza: oficiales y soldados vestían sus trajes de gala. Los jefes de los cuerpos hacían caracolear sus caballos.

Aparecieron dos escoltas, una fué á fijar el primer ejemplar que aquí se vió de la famosa ley de 3 de Octubre, la otra se dirigió á aquella casa (1) á sacar á los reos de la capilla.

Entretanto se formaba el cuadro. Muchos de los soldados del Imperio habían servido en otro tiempo á las órdenes de Arteaga y Salazar en el ejército liberal, y no podían contener los sollozos en aquellos instantes.

Salieron los prisioneros. Arteaga con la sonrisa en los labios y la serenidad en la frente. No pudiendo andar á causa de sus heridas, se apoyaba en el brazo de Salazar, que se erguía altivo, espaciando la mirada, llena de desprecio, sobre la tropa de Méndez; Díaz, inclinada la cabeza, como la llevó toda su vida, no perdió su calma habitual; Villagómez con la gallardía de su elegante apostura, y González humilde como siempre.

Al llegar á aquel sitio, que desde aquí podemos mirar, (2) los héroes ocuparon su último puesto. Ninguno estaba vendado ni palidecía su rostro, que iluminaba la luz del martirio, esa brillante claridad de la gloria.

Salazar estendió el brazo derecho. Iba á hablar, pero el oficial encargado de la ejecución mandó dar los toques de ordenanza á todas las bandas..... los soldados tendieron sus fusiles y apuntaron..... Salazar con voz de trueno y llevando la mano al corazón, apenas tuvo tiempo de exclamar: "¡Aquí, traidores!"

Una descarga anunció á Uruapan y el eco á la nación entera que el crimen estaba consumado.

La columna, al pasar por el sitio del asesinato, tuvo la inaudita crueldad de hacer desfilar á los prisioneros ante los cadáveres ensangrentados y todavía palpitantes.

(1) Situada en el portal "Rafael Carrillo."

(2) En la espalda del portal "Morelos."

Méndez emprendió en seguida el camino de Morelia; allí recibió el despacho de General efectivo de brigada, en premio de los servicios que acababa de prestar al Imperio. Así fué como Maximiliano se hizo cómplice de los asesinatos de Uruapan.

En la antigüedad, en actos semejantes al que hoy nos reúne en este lugar, los ciudadanos iban depositando piedras para formar un túmulo, y en torno de él los guerreros se agrupaban con la espada en la mano y el juramento de venganza en los labios. Nosotros venimos á depositar en esta ara la ofrenda de nuestros pensamientos, y á decir á los manes de las víctimas que hemos concedido el perdón á los verdugos, y hasta los hemos llamado á compartir los frutos de la victoria: sin miedo, porque tenemos fe en los principios; sin humillarlos, porque la Patria es grande y generosa. Estamos aquí para honrar la memoria de hombres ilustres que nos pertenecen, y si les erijimos monumentos, no es en odio de nuestros enemigos, sino como enseñanza de patriotismo á nuestros pósteros, y para que se sepa siempre que la Nación no olvida á sus hijos que murieron por darle libertad é independencia.

México está en pié, altiva y serena, por haberse hecho respetar de Francia, la invasora de tantas naciones, y por haber humillado al fanatismo, el tirano de todos los tiempos.

El ejemplo de los mártires de Uruapan será siempre la estrella que nos guíe en el camino del progreso; y el fulgor de aquel astro alumbrará también la ruta á los patriotas del futuro.

ALBUM

DE

URUAPAN

ABIERTO

EL 21 DE OCTUBRE DE 1893.

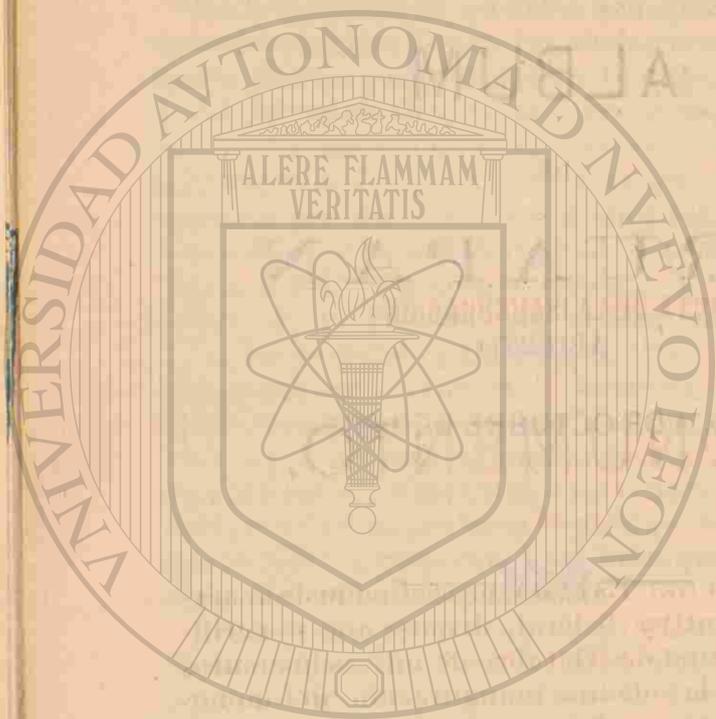
El Gobernador de Michoacán

DEDICA ESTE ALBUM

Á LA

CIUDAD DE URUAPAN.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ACTA DE LA INAUGURACION

DEL

MONUMENTO.

EL GOBIERNO DEL ESTADO, procediendo de acuerdo con el Ejecutivo federal, dispuso que se verificase hoy, veintiuno de Octubre de mil ochocientos noventa y tres, la solemne inauguración del monumento decretado por el CONGRESO DE LA UNIÓN, el veintiocho de Mayo de mil ochocientos setenta y cuatro, y construido por acuerdo del PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA GENERAL PORFIRIO DÍAZ, que autorizó é hizo cumplir EL SECRETARIO DE COMUNICACIONES Y OBRAS PÚBLICAS GENERAL MANUEL GONZÁLEZ COSÍO. Para dar al acto la debida solemnidad, EL GOBERNADOR ARISTEO MERCADO se trasladó á esta Ciudad de Uruapan del Progreso, en compañía de los Funcionarios y empleados federales y del Estado que suscriben la presente, del SECRETARIO DEL DESPACHO que la autoriza, y de varios particulares de esta misma Ciudad y pueblos circunvecinos. A las once de la mañana, reuni-

da la comitiva oficial bajo la Presidencia del GOBERNADOR, en el lugar en que se levanta el monumento y encontrándose también presentes el PREFECTO DEL DISTRITO SILVIANO MARTINEZ, el PRESIDENTE del AYUNTAMIENTO MÁXIMO IZAZAGA, los Jueces de primera instancia, otras autoridades y empleados públicos y un concurso numeroso de personas que asistieron á esta solemnidad, el expresado GOBERNADOR, en nombre del PRIMER MAGISTRADO DE LA REPÚBLICA, descubrió el monumento, siendo saludado el acto con el Himno Nacional, salvas de artillería y entusiastas aplausos de todos los concurrentes. Se dió aviso por la vía telegráfica al PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA y á la SECRETARÍA DE COMUNICACIONES, de haber quedado cumplidos la ley y el acuerdo al principio citados; y en seguida el PROCURADOR GENERAL DE LA NACIÓN LIC. EDUARDO RUIZ, orador oficial nombrado por el GOBIERNO DEL ESTADO, pronunció un discurso alusivo que avivó más el sentimiento popular en tan solemne acto. Concluido éste, el GOBERNADOR dispuso que se abriera el presente ALBUM con la relación suscinta de los hechos referidos, y que se guarde cuidadosamente en la Secretaría del Ayuntamiento, para ser presentado á las personas que lo soliciten con el objeto de verlo ó de hacer constar en él sus pensamientos. Doy fé.—Aristeo Mercado.—Luis González Gutiérrez, Presidente del Congreso.—Francisco Pérez Gil, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.—Eduardo Ruiz.—Silviano Martínez, Prefecto del Distrito.—M. Izazaga, Presidente del Ayuntamiento.—V. Maciel, Ministro del Supremo Tribunal de Justicia.—Juan de Dios Peza, Diputado al Congreso General.—Emilio Ruiz y Silva, Diputado al Congreso General por Michoacán.—Enrique Landa, Diputado al Congreso General.—José M. Gamboa, Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito Federal.—L. G. Caballero, Diputado al Congreso de la Unión por Michoacán.

—R. Farías.—Antonio Pérez Gil, Diputado al Congreso del Estado.—Francisco Iturbide, Diputado al Congreso del Estado.—Eduardo Carreón, Diputado al Congreso del Estado.—Francisco M. Ramiro, Diputado al Congreso del Estado.—Félix Lemus Olañeta, Diputado á la Legislatura del Estado.—Primitivo Ortiz, Ministro supernumerario.—M. Canedo, Ministro supernumerario.—José Baltazar, Juez 1º de Letras de Uruapan.—Miguel G. Villalón, Juez 2º de Letras de Uruapan.—Regidor 2º del Ayuntamiento.—Francisco Camorlinga.—Silviano Hurtado.—Carlos Eiquihua.—Alberto Díaz.—Luis G. Valencia.—Cristobal Treviño Leiva.—Diputado al Congreso del Estado de México, Joaquín Trejo.—Ramón Medina, Prefecto del Distrito de Zamora.—A. G. Mendoza, Secretario del Ayuntamiento.—A. Martínez Anaya, Juez de Letras del Distrito de Apatzingán.—Jovita Silva.—Agustina Ruiz.—Josefina Ruiz.—Cipriana R. de R.—Ana María Álvarez.—Jacoba Rodríguez y Ruiz.—Emerenciana Valencia.—Clementina Bernal.—María B. de Valencia.—María Silva.—Angela Mercado de Martínez.—Maclovia Mercado.—José M. Pérez.—A. Piza.—Federico Bravo.—A. Mercado.—José M. Bustillos.—Rosendo de la Peña.—Amador Coromina, Director del Archivo General y Público del Estado.—Francisco de la Peña.—M. Ocampo Manzo, Secretario particular del Sr. Mercado.—R. Díaz Mercado.—Alberto Treviño.—Manuel de la Peña.—El Capitán Francisco del Río.—Eugenio Acha.—Joaquín E. López.—Narciso Sandoval, Recaudador del Timbre.—Rafael Ramos, Oficial 4º de la Secretaría del Gobierno de Michoacán.—Francisco de P. Aguado.—Cabo 1º del 1º Cuerpo Rural, Inocencio R. Martín.—Capitán Herculano Ortega.—Capitán Rafael Valencia.—Teniente Juan Cuellar.—Capitán Antonio Cortés.—F. Aguilera.—Lorenzo Madrigal.—J. R. Gutiérrez.—Manuel Alvarez, Administrador de rentas de Uruapan.—Rubricados.—Luis B. Valdés, Secretario.—Una rúbrica.

—501—
RAZON PUESTA

—
POR EL
SEÑOR GOBERNADOR DEL ESTADO.
—

La página que sigue se reserva, como es debido, al Presidente de la República, que, militar distinguidísimo y patriota eminente, sabrá conmemorar el heroico sacrificio de los que presentian *la gloria aún en el cadalso*, cuando se va á él por la defensa de la Patria y de la libertad.

Urnapan, 21 de Octubre de 1893. —ARISTEO MERCADO.

PENSAMIENTO

DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

GENERAL

PORFIRIO DIAZ.

El Monumento erigido á los Mártires de Octubre de 1865, no tiene por objeto perpetuar un sentimiento de venganza, por más que éste sea digno á lo menos de excusa, movido por el asesinato de patriotas fieles á la causa nacional; crimen que hizo contraste á vista del mundo entero, con el tratamiento dado en aquellos días por Jefes republicanos á sus prisioneros europeos. Y sin embargo ese hecho atroz que violando las le-

yes de la guerra, apenas pudo encontrar apoyo en el sanguinario decreto de 3 del mismo Octubre expedido por el usurpador; ese hecho reprobado aun en escritos de enemigos neutros, ha sido generosamente olvidado por la Nación, que satisfecha con el castigo de algunos de sus autores, extendió su perdón á todos los demás culpables. El noble objeto, pues, del Monumento de Uruapan, es sólo conmemorar la gloria de las víctimas, sin que pueda evitarse el que también recuerde la infamia de sus verdugos, la ignominia de la intervención extranjera, y el error de sus ciegos partidarios, confesado hoy por ellos mismos.

Porfirio Díaz.

Conservar vivo el recuerdo de aquellos que han aceptado el sacrificio en aras de la Patria, es un ejemplo elocuetísimo del pasado, que alienta para vencer el presente y para abordar el porvenir, porque los pueblos comprenden que el heroísmo de los que se han ido, es un perpetuo remordimiento para las generaciones débiles que no saben imitarlos.

Francisco Pérez Gil.

* * *

Sacrificarse hasta el postrer aliento
Mirando en el cadalso la victoria,
Es labrar perdurable monumento
Bajo el sol de la Patria y de la Gloria.

¡Mártires cuya sangre ha fecundado
El árbol de la Patria! hoy, á su sombra,
Lleno de gratitud y entusiasmado
Palpita el corazón si alguien os nombra.

No envidies el laurel con que pregona
A los héroes de Ilión el gran Homero:
Tiene más esplendor vuestra corona
Porque encierra el amor de un pueblo entero.

Juan de Dios Peza.

* * *

Ante la erección de un monumento que simboliza el esfuerzo de un pueblo por perpetuar la memoria de sus hijos á través de la marcha fatal del tiempo; ante el decidido y noble esfuerzo del Presidente de la República y del Gobernador de Michoacán por pagar una deuda de civismo reconocida en formal decreto de las Cámaras federales; ante el inolvidable espectáculo de Uruapan, engalanada, risueña y feliz á las once de la mañana del 21 de Octubre de 1893; no son en mi alma las facultades intelectuales las

que vibran, sino las facultades afectivas. Y no raciocinio, sino que siento y me conmuevo.

Recuerdo al Sr. Mercado, trémulo por su emoción, preparando este Album, su elegante obsequio á la Ciudad: al Sr. Ruiz, elocuente y sereno, dominando la tribuna y engendrando con la épica narración de una derrota gloriosa, el entusiasmo en todos los pechos mexicanos; á la armoniosa música de Paracho, dulce y lánguida como el suspiro de una vírgen, recordando entre sonidos gemidores la pérdida de Puebla á manos de las huestes invasoras; y recuerdo, sobre todo, á esa apretada muchedumbre, á esos tres mil espectadores; á ese querido pueblo michoacano, cuyas miradas fulguraban el entusiasmo, como precediendo al fulgor de los 21 disparos con que la severa corrección de la ordenanza saludaba el descubrir del monumento que, de hoy para siempre, repetirá cuán cierto es que un cadalso equivale á un holocausto muchas veces.

El monumento levantado en Uruapan hace pocos días, es más trascendental y significativo como enseñanza para nuestros hijos, que como deuda pagada á nuestros predecesores. La filosofía de ese episodio histórico que se llama 21 de Octubre de 1865, es de por sí importantísima.

A la invasión armada, á la usurpación triunfante, á la incalificable ley que reputa salteador al patriota, cumple un acto de salvajismo y cuadra una ejecución coexistente con la promulgación del precepto odioso.

Al valor indómito, á la conciencia del deber cumplido, no mirando el éxito, sino bañándose en la luz del derecho, cumple y cuadra una muerte como la de Arteaga, Salazar, Díaz, Villagómez y González.

¡Héroes inmortales de nuestra historia cruenta, yo no puedo consagraros sino mi gratitud; pero la tenéis completa!

José M. Gamboa

* * *

No pudiendo acercarme reverente al altar que ha erigido la Patria á vuestra gloria, el último de vuestros soldados, que tuvo el honor de ser herido en vuestro último combate por la Independencia y la Libertad, entrega á mano amiga la corona que os llevan mi amor y mi admiración.

Jesús Ocampo.

* * *

La escuela de la Independencia y de la Libertad enseñó á sus hijos á morir con abnegación y aun con dulzura por la Patria.

Vosotros, como grandes héroes, cumplisteis con ese deber, iniciado por el gran Morelos.

Enrique Landa.

* * *

Chihuahua y Ecatepec, Tepeji y Uruapan, señalan con sangre las tres grandes epopeyas de la República.

Hidalgo, padre de la Independencia; Morelos, rayo de la guerra de insurrección; Ocampo, cerebro luminoso de la Reforma; Arteaga, Salazar y sus dignos compañeros de martirio, son hombres que han glorificado la gratitud nacional.

Angel Padilla.

Honrar la memoria de los hombres que se han sacrificado por su Patria, es el más imprescindible y más sagrado deber de las sociedades en cuya época han vivido esos héroes ó esos mártires, y de los Gobiernos que las representan.

Con este deber han cumplido el Gobierno General y el del Estado inaugurando el 21 del pasado Octubre un grandioso monumento en honor de las víctimas sacrificadas hace treinta y tres años en dicha Ciudad, por el nefando decreto de 3 de Octubre.

¡Gloria á quienes han sabido perpetuar el recuerdo de los mártires de Uruapan, porque esto servirá para dar mayores creces al no desmentido patriotismo de los mexicanos!

Francisco W. González.

Por la adorada Patria mexicana
Luchásteis con ardor y bizarría,
Anhelando llegara pronto el día
De la restauración republicana.

Mas cuando se encontraba ya cercana,
Os entrega aberrojados Felonía,
Al enemigo, cuya saña impía
Vuestra vida segó con furia insana

De la nación triunfante, por el celo
A la justa apoteosis designados
Fuísteis, apenas terminó su duelo;

Y hoy, que ceñís los lauros decretados,
México os dice con amante anhelo:
¡Mártires de la Patria, sed loados!

Francisco M. Ramiro.

* * *

La escuela de la Independencia y de la Libertad ha enseñado á sus grandes héroes á morir con abnegación y aun con dulzura: vosotros, como grandes héroes, cumplisteis con un deber iniciado por el gran Morelos.

Enrique Landa.

* * *

¡Mártires descansad! Si la victoria
Huyó de nuestros bravos batallones,
No el deshonor manchó nuestros pendones
Ni se eclipsó vuestra radiante gloria.

¡Héroes, salud! Si de Anahuác la historia
No lega al porvenir vuestras acciones,
En nuestros tiernos, fieles corazones
Un altar hallará vuestra memoria.

General Crispin de Palomares.

* * *

Víctimas de una causa bendecida,
Al sucumbir les recibió la Historia;
Les dió la Fama su perenne vida
Y el lauro de los mártires la Gloria!

M. Larrañaga Portugal.

* * *

¡Víctimas insignes! con vuestro patriotismo y abnegación disteis honor y gloria á la Patria: ella agradecida os ha colocado en el templo de la inmortalidad.

Amador Coromina,

* *

JOSE MARIA ARTEAGA.

De Xichú vencedor Tomás Mejía
En Querétaro su arma te alcanzó,
Pero tu patriotismo no moría
Y en Huisquilucan probaste tu valor.
Más tarde, combatiste al extranjero
Perseguido de cerca del traidor,
Y en Uruapan moriste prisionero
Cubierto de laureles y de honor.

CARLOS SALAZAR.

Cuando en Puebla, mandando á los *rifleros*,
Romper el sitio pretender quisiste,
A los que no cayeron prisioneros
Allá en Teotihuacán sucumbir viste.
Antes que ser traidor, buen mexicano,
Al combate de nuevo te lanzaste
Y en el patriota suelo michoacano
Gloriosa fué la muerte que encontraste.

José Monroy.

* *

Para las víctimas inmoladas en holocausto de la
autonomía nacional, no hay ofrenda más grande
que la gratitud de un pueblo libre.

Miguel Hinojosa.

A LOS HEROES

DEL 21 DE OCTUBRE

DE 1865.

¿Qué gloria más espléndida y más pura
Que la de aquél que por su patria muere;
Que acerbo el cáliz del dolor apura
Y que el cadalso al deshonor prefiere?
¿Qué laurel más divino
Que el del noble guerrero,
Que del deber el áspero camino
Siguió animoso, infatigable y fiero?

Con firme aliento y corazón de acero,
Arteaga, Salazar, Díaz, González,
Y Villagómez, con heroica muerte,
De su sangre vertieron los raudales
En este sitio, ante el traidor, el fuerte!

* *

De la niñez las perfumadas brisas
Arrullaban mis sueños; y en mis labios,
—Sin pesares mi pecho y sin agravios—
Ledas jugaban del candor las risas;

En mi alma soñadora,
Envuelta entre las brumas de la infancia,
Aun no sonaba, grave y tentadora,
Aquella voz, de ignota resonancia:
“¡Levántate! ¡Ya es hora!”

Aun la dulce fragancia
De aquellas flores que mi encanto fueron
Aspiraba dichoso, cuando en triste

Plañidero clamor, gimió la Fama
Y lúgubres los ecos repitieron:

“¡Arteaga ya no existe....!”
“¡Ha muerto Salazar!”

¿Quién no se inflama
Del patriotismo en la divina llama,
Al evocar luctuosa la memoria
De escena terrífica y sombría,
En que cinco cadáveres la Gloria
Con inmortal sarcófago cubría?

La ciudad de las flores,
Sitio de bendición, nido de amores;
El edén michoacano, en cuyo suelo
Son más claros del alba los albores,
Más puro el aire y más azul el cielo;
En cuyas deliciosas arboledas,
Alzan su voz del bosque los cantores
Y embalsamadas auras soplan ledas;
Oyéndose el rumor de las corrientes
De cristalinas fuentes:
Este rico vergel, en cuyo seno
Todo al deleite y al amor convida,
Angustiado miró, de espanto lleno,
Al patriota expirar, firme y sereno,
Dejando, al cabo, su misión cumplida.

¡Qué tremenda visión!... La voz de “¡fuego!”
Suena, con la espantosa
Y homicida descarga... Avanza luego,
Imponente, marcial y estrepitosa,
La traidora columna....

Los sangrientos
Cadáveres, con mano cariñosa

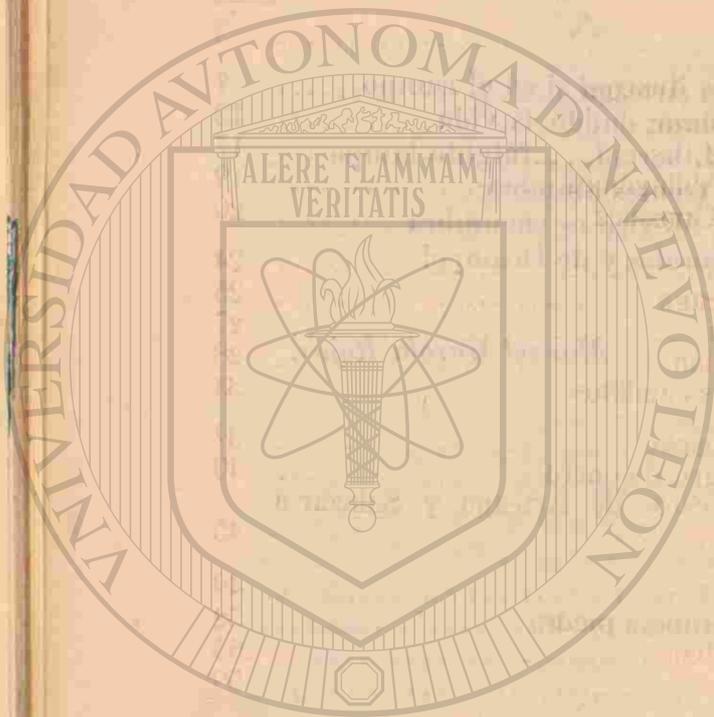
Recoje la amistad. La Patria gime;
Lúgubre canto de dolor ensaya;
Y contra el asesino luego estalla
Su cólera sublime....

¡Oh mártires ilustres! si en el campo
Caísteis del honor, dando la vida
Por Patria y Libertad... fúlgido lampo
Vuestras frentes alumbra;
Y agradecido, México os encumbra
Al cielo de Morelos y de Ocampo!

Manuel García Rojas.

INDICE.

	Páginas.
Introducción	3
General José María Arteaga.....	7
General Carlos Salazar	13
Coronel Jesús Díaz	17
Coronel Trinidad Villagómez.....	19
Comandante Juan González	20
Grán Parada.....	24
Un brindis de Arteaga	25
Salida de Uruapan	27
Sorpresa en Amatlán	28
Fusilamiento de los caudillos.....	33
Decretos de Michoacán..	37
Decretos del Congreso general.....	40
Traslación de los restos de Arteaga y Salazar á México.....	45
Antecedentes	49
Colocación de la primera piedra	52
Término de los trabajos	55
Viage á Uruapan	59
La comitiva	67
En el templete	69
El monumento	72
El banquete.....	84
Paseo á la Tzaráracua	81
Discurso del Sr. Eduardo Ruiz.....	87
Acta de la inauguración.....	103
Pensamiento del Sr. Presidente de la República General Porfirio Díaz.....	107
Pensamientos y poesías.....	109



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

